



Embera bedea kiranduade e baida zorara nenburadeba - Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Ebera Eyabida* con niñas, niños escuela del saber
Koredó, comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia

Iris Dilanie Domicó Carupia

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra
Tutora

Ruth Virginia Castaño Carvajal Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra
Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Iris Domico, 2023)

Referencia**Estilo APA 7 (2020)**

Domicó Carupia, I.D. (2023). *Embera bedea kiranduade e baida zorara nenburadeba* - Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida* con niñas, niños escuela del saber *Koredó*, Comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia.
[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER). –Madre Tierra

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes

Decano/director: Wilson Bolívar

Jefe departamento: Bibiana Escobar

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre, María Elicenia Domicó Carupia, que hoy ya no está conmigo físicamente, pero sé que sin su acompañamiento como ser de luz no sería nada, ella me protegía siempre, me aconsejaba para que fuera por el camino del bien, en ella tengo el espejo en el cual me quiero reflejar desde sus virtudes infinitas y su gran corazón. Sus enseñanzas me llevan a admirarla cada día más, me ha estado acompañando en mi proceso espiritualmente.

A mis dos hijos Santiago Domicó Domicó y Andrés Mateo Domicó Carupia por la paciencia que me han tenido, y la escucha amorosa de la semilla de investigación.

A mis hermanos Duberson Bailarín Carupia, Noralba Carupia Domicó, Hilda Johana Domicó Carupia, Uber Yomides Carupia Domicó con quienes he compartido este proceso.

A María Eugenia Jumi Domicó del pueblo Embera Eyabida, sabedora partera de la comunidad de Kichabi, una de las fundadoras de la comunidad, lideresa con quien he compartido sus saberes en este camino de aprendizaje.

A Ricardo Domicó, médico tradicional y líder en la comunidad Antadó, Llano Gordo, por el acompañamiento en todo el proceso de la licenciatura.

A Gerardo Bailarín, Embera Eyabida de la comunidad de Porroso, médico tradicional, líder y quien ha compartido las historias ancestrales y sus significados de vida.

A quienes están conmigo en forma espiritual que le dan vida a este proceso.

A Luz Florinda Domicó por haberme dado la oportunidad de conocerla más y enseñarme lo valioso que es ser mujer Embera y sus bonitos y especiales pensamientos.

A María Lucila Jumi por estar acompañándome en mi proceso y por enseñarme a compartir y escuchar desde el silencio.

Agradecimientos

Agradezco a mi querida madre María Elicenia Domicó por haberme dado la vida.

A mi abuela materna Hermelina Domicó por haberme acompañado hasta mis 25 años y ahora lo hace espiritualmente.

A mis hijos por acercarse de manera amorosa a mi semilla de investigación reconociendo el valor de nuestra lengua materna Embera Eyabida.

A la sabia Luz Florinda Domicó por enseñarme y hacerme ver la importancia de los cantos tradicionales para el pueblo Embera antes de cualquier ceremonia o actividad con las niñas, niños.

A María Lucila Jumi por acompañarme en las actividades que hago en la Escuela del Saber, comunidad Kichabi y hacerme ver el más allá de las historias ancestrales para seguir fortaleciendo los pensamientos de nuestros mayores y escribir en mi semilla de grado.

A Ricardo Domicó por estar en mi proceso de investigación y por enseñarme a valorar los cantos tradicionales a través de las historias y con esa dulce voz que me enseña.

A Gerardo Bailarín por enseñarme a través de la escucha y la observación con las historias ancestrales, y por la paciencia que me ha tenido.

A mis compañeros, compañeras de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra por aprender juntos y dejarme aprender de ellos al compartir su cultura.

A los docentes que están en el proceso de la licenciatura Pedagogía de la Madre Tierra porque de cada uno de ellos he aprendido el valor de mi cultura y de otras culturas para el cuidado de nuestra Madre Tierra.

A la maestra Virginia, mi asesora, que me ha acompañado en este proceso con mi semilla de investigación reconociendo siempre a nuestra Madre Tierra como maestra; acompañando mi proceso de oralidad, lectura y escritura con mi semilla de investigación.

Al maestro Abadio por enseñarme a valorar la vida y la cultura de nosotros los pueblos Embera Eyabida pensando desde el corazón y expresando siempre palabra dulce.

Y a la Madre Tierra por acompañarme en este proceso a través de las plantas, los animales y todos los espíritus que habitan en ella presentes en las historias propias que permiten caminos de aprendizaje y así, el fortalecimiento de nuestra lengua materna *Embera Eyabida*.

Tabla de contenido

Resumen.....	8
<i>Nenburada wika wikade</i>	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. Preparación del Terreno.....	11
1.1 Mi autobiografía.....	11
• Mi origen.....	11
• Mis aprendizajes con las historias propias.....	13
• Mi encuentro con la educación primaria.....	13
• Mi encuentro con la educación secundaria.....	15
• Mi relación con mi compañero y mis hijos.....	16
• El estar siendo maestra de Escuela del Saber en la Comunidad <i>Kichabi</i>	17
• Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia.....	18
• Mi encuentro con la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.....	18
1.2 Reseña histórica de la cultura <i>Embera Eyabida</i>	19
1.3 Ubicación geográfica y descripción de la comunidad.....	20
1.3.1 Ubicación geográfica de la comunidad.....	20
• América-Colombia-Antioquia-Dabeiba.....	20
• Dabeiba-Comunidad Llano Gordo y Comunidad <i>Kichabi</i>	20
• Comunidad <i>Embera Eyabida Antadó Llano Gordo</i>	23
1.3.2 Descripción de la comunidad.....	23
✓ Comunidad <i>Embera Eyábida Kichabi</i>	23
✓ Comunidad Educativa <i>Amparradó Carmen</i>	24
○ Escuela del Saber <i>Koredó</i>	24
1.4 Socialización a la comunidad – consulta y permiso.....	25
• Encuentro con la comunidad <i>Kichabi</i>	25
Capítulo 2. Organización de la semilla.....	26
2.1 Mi semilla de investigación.....	26
2.2 ¿Por qué es importante mi semilla de investigación?.....	26
✓ ¿Cómo se aprende en mi comunidad?.....	27
✓ La relación de mi semilla con lo educativo – pedagógico.....	27

- Aporte a la educación propia.....	27
- Aporte a la Pedagogía de la Madre Tierra.....	30
- Aporte a las ciencias de la Educación.....	32
2.3 Antecedentes de mi semilla de investigación.....	34
➤ Educación Propia.....	34
➤ Lengua <i>Embera Eyábida</i>	35
➤ El Aprendizaje.....	36
➤ Historias Propias.....	40
➤ Otros estudios relacionados con mi semilla de investigación.....	43
2.4 Preguntas de mi semilla de investigación.....	45
➤ Pregunta de mi semilla de investigación.....	45
➤ Preguntas que acompañan la pregunta de mi semilla de investigación.....	45
2.5 Objetivos.....	46
2.5.1 Objetivo general.....	46
2.5.2 Objetivos específicos.....	46
Capítulo 3. Cuidado de la siembra.....	46
3.1 Tipo y enfoque de investigación.....	46
3.2 Participantes de la siembra.....	48
3.3 Técnicas de recolección de información y actividades realizadas.....	50
➤ Técnicas de recolección de información.....	50
➤ Actividades realizadas.....	51
3.4 Consideraciones éticas.....	54
Capítulo 4. Cosecha.....	56
4.1 Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua <i>Embera Eyabida</i>	56
4.2 Propuesta educativa.....	68
4.3 Socialización de la cosecha a la comunidad.....	74
4.4 Reflexiones finales – Recomendaciones.....	74
Capítulo 5. Bibliografía y cibergrafía.....	77

Resumen

Mi semilla de investigación transita por mi historia de vientres situada en mi comunidad *Embera Eyábida Antadó* - Llano Gordo y por la comunidad *Embera Eyábida Kichabi*, especialmente en la Escuela del Saber *Koredó* con las niñas, niños, narrando las historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna *Embera Eyábida* contando con sabedoras y sabedores que acompañan este proceso. Proceso en un ir y venir comunitario que nos ha permitido volver a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros (Caisamo, 2007) con un proceso metodológico que nos ha llevado a investigar desde las raíces (Green, 2011) con el método de los significados de vida (Green, 2011) y rastreando las huellas (Caisamo, 2012) dándole lugar a la oralidad y dejando huellas escritas en *Embera Eyábida* en el ámbito educativo – comunitario.

Palabras claves: caminos de aprendizaje, educación propia, historias propias, lengua materna *Embera Eyábida*.

Nenburada wika wikade

Mu netara widi widika wa, drua za, akusa bedia mu uru munyi trua embera llano gordode ,mamaunba akusa embera drua kichabide, mamina aurrera onumu ne kaba de koredode wuawuara bawaraunba, dayi Embera bedea kiranduade e baida zorara nenburadeba, zorara kirinchadeba ne kawaida, nau nenburade joma anba kiricha abarika zeida, zorara kirinchada(Caisamo, 2007) awara awuaraka widiwa yi karradeba(Green,2011) kirincha dayi bedia deba sawua jueinda(Green, 2011) jari kirincha ode wainda(Caisamo,2012),zorara nenbura kirincha numenda iyabau ode wainda, akusa kirincha bu amenainda embera bedia eyabidade ne kawa de jomainta.

Bedia

Zorara nenbura, historias ancestrales; *Zorara kirincha*, el pensamiento de los ancestros; *Zorara o* el camino de nuestros mayores, *embera bedea*

Introducción

Mi semilla de investigación *Embera bedea kiranduade e baida zorara nenburadeba* – historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyábida* con niñas, niños, jóvenes en comunidad *Embera*, escuela de *Koredó*, comunidad *Kichabi* reconoce la importancia de fortalecer nuestra lengua materna, lengua que hemos aprendido de nuestras abuelas, madres, mujeres, principalmente y que, en la vida diaria hace parte de nuestra red de conversaciones haciéndose necesario que de igual manera, esté presente en todos nuestros espacios comunitarios, entre ellos, la escuela, porque se está presentando un debilitamiento de nuestra oralidad, de nuestras maneras de relacionarnos y que se hace necesario mediarlos por las historias propias que dan cuenta de la convivencia en nuestra comunidad.

Es así como en el primer capítulo, preparación del terreno, se dejan las huellas del lugar que habitamos y en ellas, las historias de vientres que nos siguen acompañando. Además, se presenta un acercamiento a la reseña histórica que da cuenta de dónde venimos y le da lugar a nuestra lengua materna *Embera Eyábida* hasta mostrar el proceso de selección de la semilla de investigación, permiso y consulta sobre historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna.

Sigue entonces el segundo capítulo, organización de la semilla, se plantean las razones del porqué es tan importante la semilla de investigación reconociendo la necesidad que tenemos como pueblo *Embera Eyábida* de volver a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros en las voces de nuestras sabedoras, sabedores hablantes de la lengua *Embera Eyábida* e historiadores de nuestras historias propias. Allí se ha reconocido la semilla de investigación confirmando la necesidad de seguir con el fortalecimiento de nuestra lengua materna ya que, en nuestras comunidades se está presentando un debilitamiento de nuestra lengua *Embera Eyábida* por el cruce entre mujeres *Embera* y campesinos, hombres *Embera* y mujeres mestizas donde vienen conversando sólo en lengua castellana, y hablando poco la lengua *Embera Eyábida*; o en otras ocasiones, como se cuenta en mi historia de vientres; hemos silenciado nuestra lengua materna *Embera Eyábida* para evitarnos la exclusión y/o el maltrato de los que desconocen nuestra lengua y nos exigen hablar la lengua castellana. Queda entonces como pregunta de investigación ¿Qué caminos de aprendizaje en las historias propias posibilitan el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyábida* con las niñas, niños en la Escuela *Koredó*, Comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia?, centrando el objetivo general hacia el reconocimiento de las historias propias como caminos de aprendizaje de nuestra

lengua *Embera Eyábida* en un tejido con otras voces de diferentes culturas que han transitado por el reconocimiento de nuestras historias propias como lo expresa Rocha(2010: 39) como *palabra hablada y contada – cantada*; o Leslie (2007:242) cuando nos nombra los valores aborígenes de: *escucha, respeto y hablar con sinceridad y amabilidad*; además cuando nos cuenta *Respetar quiénes somos y de dónde venimos es indispensable para amarse a sí mismos/as y para construir una autoestima saludable. El respeto por nuestra cultura, nosotros/as mismos, nuestros cuerpos y por otros seres, es nuestro propósito*. Y para finalizar, ha estado presente la interculturalidad que me ha permitido sembrar en lo propio con la oralidad y escrituras de otros conocimientos a través de historias propias, historias ancestrales que orientan la vida de las distintas culturas.

Pasamos luego al tercer capítulo, cuidado de mi semilla, situándome en la investigación cualitativa y siguiendo a Green (2011) en la investigación desde las raíces, con el método de los significados de vida y a Caisamo (2012) desde la metodología de rastreando las huellas, volviendo a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros; entre otras, como Tuhiwai (2016).

Acto seguido, el cuarto capítulo, pasamos a recoger la semilla, cosecha, plasmando las historias propias en las voces de las sabedoras María Eugenia Jumi, Luz Florinda Domicó, María Lucila Domicó; y los sabedores, Ricardo Domicó y Gerardo Bailarín en un esfuerzo por una propuesta pedagógica donde las historias propias sean el camino de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna *Embera Eyábida* y también, orientadoras de las formas de estar juntos en sana convivencia acompañando la cosecha del camino del narrar (Durán, 2020).

Quiero resaltar que, las fotografías tomadas por mí, cartografías, dibujos realizados por mí, hacen parte de la narrativa de mi semilla de investigación y se nombran con mi nombre propio: *Jaidechi*.

Capítulo 1. Preparación del Terreno

1.1 Mi autobiografía

- **Mi origen**

Toda mi familia es de la comunidad indígena de *Antadó, Llano Gordo*. Los que llegaron primero lo quisieron llamar así porque antes producía mucha anta que es palma barrigona, gordo porque producía mucho frijol gordo. La comunidad *Embera* perteneciente al municipio de Dabeiba Antioquia está todo el tiempo en conexión con nuestra Madre Tierra. Conexión que se presenta cuando un médico tradicional hace un ritual, cuando hacen una ceremonia del *Jemene*, ceremonia de paso de niña a mujer por su primera menstruación, cuando se hacen baños tradicionales en cada luna llena para evitar la pereza, cuando hacen el *nepoa*, entre otros.

Mi abuela y mi abuelo materno eran de la comunidad *Embera El Salado*, cerca de la vereda de *Chimiadó*. De ahí se fueron a vivir para *Antadó Llano Gordo* y allá tuvieron los cinco hijos. Mi abuela materna, Hermelina Domicó de Domicó era una mujer casada con el señor Adolfo Domicó, ambos *Embera Eyabida*. Mi abuela era lideresa, partera y una de las fundadoras de la comunidad *Antadó Llano Gordo* del municipio de Dabeiba, Antioquia. Don Adolfo también fue fundador de esa comunidad. Ella tuvo 5 hijos con ese señor. Vivió con él hasta que lo mataron por defender el territorio.

A mi abuela le gustaba enseñar a las mujeres gestantes como cuidar los bebés cuando estaban en el vientre de la mamá, les enseñaba los nombres de las plantas para que hicieran baños en luna llena y todo el proceso que tenían que hacer durante el embarazo. Mi abuela falleció en septiembre del 2021. Ella estuvo conmigo hasta mis 25 años y me sigue acompañando espiritualmente.

Mi madre, María Elicenia Domicó Domicó, nació en comunidad indígena de *Antadó, Llano Gordo*, municipio de Dabeiba, Antioquia. Nacida y criada en esa comunidad. Mi papá, don Elpidio Domicó Domicó era de la comunidad indígena de *Chimiadó*. Ellos se conocieron en la comunidad *Antadó Llano Gordo* a través de una prima, Romelia Domicó, quien llegó con don Elpidio a vivir a la comunidad como pareja. Pasó un tiempo y don Elpidio vio a mi mamá, se enamoró de ella y empezó a visitarla de seguido hasta conquistarla. Así con el tiempo se hicieron novios.

Don Elpidio decidió vivir con las dos. Mi mamá antes de conocerlo ya tenía tres hijos.

Con el transcurso del tiempo, mi mamá tuvo tres hijas más con Don Elpidio. Pero, cuando mi madre se embarazó de mí, el señor la abandonó. Yo ocupé el sexto lugar en mi familia, nací el 24 de diciembre de 1995. Nací en la casa, una casa de paja, en mi comunidad de *Antadó Llano Gordo*.

Mi mamá me tuvo a las 5:00 pm con ayuda de mi abuela partera Hermelina. Me cortaron el cordón umbilical con una cuchilla. Mi mamá y mi abuela enterraron mi cordón umbilical y mi placenta debajo de la cocina para que cuando yo creciera no se me fuera a olvidar de donde venía, mi territorio, mi raíz de ser *Embera*. A los ocho días de haber nacido, se me cayó el ombligo, mi mamá y mi abuela, lo guardaron en un tarro recubriéndolo de maizena para que no se dañara y me bañaron todo el cuerpo con jagua para la protección. También, mi mamá hizo rituales en luna llena, me bañaba con flores en luna llena. Mis hermanos me cuentan que nací muy enferma, a mi mamá le tocó llevarme mucho al hospital. Ella me quería mucho. Me colocó el nombre de Iris porque le llamó mucho la atención los colores fuertes del arco iris y Dilanie porque a mis hermanos les gustaba mucho y ellos lo buscaron. Mi mamá buscó mi nombre en nuestra lengua, *Jaidechi*, significa la casa del espíritu.

Fui creciendo y al crecer, las cosas iban cambiando, ya estaba grande, había cumplido cuatro años. Después de los 4 años, mi mamá me ingresó a un Hogar Infantil que quedaba cerca de la casa. Ahí, la profesora era una indígena, Magdalena Domicó. Me daban diferentes clases de comida. Había muchos niños chiquitos. Me enseñaron a compartir con los demás niños. Mi mamá me llevaba todos los días y cuando amanecía enferma, mis hermanos iban por la comida. En esa temporada, mi mamá, antes de cada comida, se reunía con nosotros alrededor del fogón, en la cocina, para darnos consejos: como ser buena gente, ser amable, amigable y sonriente sin perder la dignidad, sin olvidar de donde veníamos y sin avergonzarnos de nuestra cultura. Así vivíamos felices en la casa, a pesar de no tener un papá, hasta que los grupos armados empezaron a llegar muy de seguido a la comunidad. La gente se llenó de miedo, ellos entraban a las casas de las personas, los mandaban a traer mercado al pueblo, mataban gallinas sin el permiso del dueño.

En el año 2000, nos tocó irnos de la Comunidad *Antadó Llano Gordo* por desplazamiento forzado, por grupos ilegales. Estuvimos tres años en el Municipio de Apartadó en la Comunidad Indígena *Kokera*. Así pasaron los años hasta que mi mamá falleció. Después de esa gran pérdida, me fui a vivir un tiempo en la Comunidad de *Karrá*, donde mis hermanas. Pasé varios meses allá. Volví a mi Comunidad a vivir con un hermano mayor. Crecí. Tuve mis dos hijos. Después me fui a vivir al Municipio de Dabeiba. De ahí, me dieron trabajo como docente y empecé a laborar en la Escuela del Saber *Kichabi*, hoy *Koredó*, Comunidad *Embera Kichabi*, cerca del Municipio de Mutatá.

- **Mis aprendizajes con las historias propias**

Recuerdo mis aprendizajes con las historias propias cuando en mi casa mi mamá me enseñaba las historias propias alrededor del fogón o cuando me iba a dormir para que las aprendiera, para que después las compartiera a mis amigas en la escuela. Mi mamá a veces me contaba las historias propias cuando me sentía enferma o aburrida y me devolvía la alegría. Mi abuela también me contaba las historias propias cuando nos quedábamos las dos en la casa.

En territorio *Embera Eyabida* me nombran con nombre propio *Jaidechi*, casa de los espíritus.

- **Mi encuentro con la educación primaria**

A los cinco años, mi mamá me ingresó a la escuela en el grado preescolar. Ahí mi profesor era un indígena que se llamaba Jainumbi Domicó, era creativo y dedicado con su trabajo. Él me enseñó a hacer rayitas, las vocales, a compartir con los demás niños, a no decir mentiras. Así pasó el año. Al siguiente año me pasaron para primero. Ahí tenía otro profesor también indígena, Edilberto Domicó. Con él aprendí a leer un poquito, sin entender que decía, pero el profesor me explicaba todo porque él hablaba sólo en lengua materna. Al siguiente año me pasaron para Primero B, seguí con el mismo profesor, en ese momento tenía todo el apoyo de mi madre y de mis hermanos. En ese mismo año nos tuvimos que ir todos los habitantes de la comunidad, la guerrilla nos había dicho que nos teníamos que ir porque si no nos iban a matar a todos. Nos fuimos. Nos quedamos unos meses en el pueblo. La Cruz Roja nos ayudaba con un poquito de comida. Sin embargo, nos dio hambre porque éramos mucha gente. Después de unos meses, nos fuimos otra vez para la comunidad. Me quedé unos días en la casa y volví a la escuela. Empecé a estudiar. La guerrilla siempre hacía presencia en mi comunidad, por eso había enfrentamientos con el ejército muy seguido. Nosotros vivíamos con mucho miedo. Un día salió un comentario que iban a matar a dos de mis tíos. En esa misma semana, cuando todos estábamos estudiando, en las horas de la tarde, llegaron tres guerrilleros y empezaron a disparar a mi tío, Bertulfo, al frente de todos los estudiantes. Después, dijeron que nadie se podía ir para la casa. Sin embargo, sin importar eso, mi hermana y yo nos fuimos al escondido para la casa para avisarle a otro tío mío que se escapara para que no lo mataran. Llegamos a la casa y nos cambiamos de ropa. Nos acostamos a dormir. Antes de dormirnos, le avisamos a mi mamá lo que había pasado para que le dijera a mi tío que se escapara. Me acuerdo que a mi tío le tocó tirarse por un barranco. Al ratico, llegaron tres guerrilleros a la casa. Mi mamá estaba ordeñando una vaca donde una prima. A ellas les dijeron que había una reunión en la escuela. Luego, le preguntaron que si el otro tío mío estaba en la casa.

ellas le dijeron que no sabían. Ahí empezaron a buscarlo en la casa, pero no lo encontraron. Después de que ellos se fueron, todos empezamos a organizarnos y al rato nos fuimos para la escuela y en el camino encontramos un poco de guerrilleros.

Velaron a mi tío por tres días. Después lo enterraron cerca de la casa. Todos se fueron y nosotros nos fuimos para la casa también. Después de esa tragedia, mis tíos no volvieron a trabajar, empezamos a aguantar hambre, estuvimos un tiempo en la casa. Después tuvimos otro desplazamiento forzoso por parte de la guerrilla, nos tuvimos que ir para el municipio otra vez por un tiempo a aguantar hambre. Nos demoramos como dos meses en el municipio. Después, mi mamá nos llevó para el municipio de Apartadó para una comunidad indígena que se llama *La Kokera*. Allá nos recibió una señora toda formalita que se llamaba Ligia Domicó. También, nos prestaron una casa comunitaria cerca de la escuela. Pasamos mucha hambre porque mi mamá no tenía de donde conseguir plata. Pero a pesar de esa crisis económica, mi mamá me ingresó a la escuela.

En la Comunidad Indígena *La Kokera*, la gente estaba acostumbrada a hacer intercambios de comida. Es decir, sembraban yuca, cuando la cosechaban, la llevaban para el pueblo y cambiaban por carnes, arroz, etc.

Vivimos en esa comunidad por tres años. Después, nos regresamos otra vez para la comunidad natal. Llegamos como si fuéramos desconocidos. Mi mamá empezó a enfermarse, casi no trabajaba. Volví a la escuela. Después de tanto tiempo me alegró mucho volver a estudiar con mis compañeros. Ahí mis profesores eran un indígena y una monja. Me enseñaron a leer y a sumar un poquito. Empecé a ponerle más cuidado al aprendizaje de la lengua castellana. En mi familia sólo se hablaba *Embera Eyabida*, nuestra lengua materna. Cuando la monja hablaba, le ponía mucho cuidado para tratar de comprender lo que ella decía.

Mi mamá entre más días seguía más enferma. Un día tuvieron que llevarla para donde un médico tradicional a una comunidad que se llama *Narikizabi*, el Pital.

Me acuerdo que a ella la llevaron en una tarde en una bestia, me despedí de ella. Me dijo en ese momento que iba a regresar en un mes aliviada. Me quedé en la casa con mis hermanos estudiando. Sin mi mamá, los días se me hacían largos. Mis hermanos y yo nos sentíamos muy solos. La gente nos decía que nuestra mamá seguía cada vez más enferma. Así pasaron días y meses.

Un día, de repente, llegaron mis dos hermanas que vivían en otra comunidad. Ese mismo día, nos llegó la noticia que nuestra madre había fallecido. En ese momento, para nosotros, se acabó la felicidad. Sentimos que el mundo se nos había acabado. En las horas de la tarde dijeron que la iban

a llevar para la comunidad. Las personas la esperaron en la partida para llevarla a la casa. La velaron por tres días. Después, la enterraron cerca de la casa. Luego, todos se fueron para sus casas. Las dos hermanas que tenían marido nos acompañaron por ocho días. Después se fueron. Me quedé en la casa con un hermano y una sobrina. Después de un mes, mis hermanos tomaron la decisión de repartir a los más pequeños, que éramos tres. No me quise ir porque estaba estudiando. Le dije a mis hermanas que ayudaran con la comida. Después de eso, empecé a estudiar, pero con más dificultades, porque no tenía quien estuviera pendiente de mí, ni con los útiles de la escuela. Así, con muchas dificultades terminé el grado segundo.

En tercero, mis profesoras eran dos monjitas, Dora y María del Carmen. Las clases me parecían muy interesantes porque todo el mundo hablaba en español, pero sin dejar la cultura a un lado. En compañía de una profesora, nos enseñaban a danzar, rezar, a ser ordenados, ya en ese tiempo yo entendía un poquito el castellano. Nos llevaban de paseo por el territorio. Así nos manteníamos compartiendo mucho con la comunidad a pesar de la crisis que vivíamos con los grupos armados, las monjitas nos apoyaban mucho espiritualmente, llevábamos un proceso muy bonito con ellas, así pasó ese año también. Al año siguiente comencé el grado cuarto. Sabía leer, interpretar un poquito las lecturas, me mantenía mucho en el charco con los campesinos jugando y con unos primos. A veces nos íbamos con las profesoras y nos divertíamos mucho. Las profesoras hacían juegos muy creativos. En ese año, las monjitas nos enseñaron a hacer socio dramas, a inventar poemas, a hacer actos culturales. Sabía sumar, restar, hablar un poquito el castellano. También en la comunidad hacían fiestas relacionadas con la cultura como es el *jemene*, baños tradicionales etc. Las profesoras, que eran monjas, participaban de esas fiestas. Así terminó ese año.

Al año siguiente, 2009, comencé el grado quinto. Me iba todos los días a estudiar contenta porque iba a terminar mis estudios de primaria. Me nombraron como representante del cabildo estudiantil porque era la más pilosa del salón y la que hablaba más el español. En ese mismo año, hicieron un encuentro de todos los jóvenes de todas las escuelas estudiantiles y me llevaron a mí por primera vez para la ciudad de Medellín. De acá del municipio de Dabeiba me fui con otro indígena y un profesor. Cuando llegué allá, todo era distinto: la gente, la comida, el hospedaje, el transporte, etc.

- **Mi encuentro con la educación secundaria**

Entré a estudiar en la secundaria muy contenta en el año 2010.

El primer día entré con muchos nervios porque vi a mucha gente y a un poco de profesores indígenas y no indígenas. Me acuerdo que en la primera semana nos pusieron a hacer el manual de convivencia para que nos fuéramos familiarizando. Después, empezamos con clases normales en las aulas. En ese mismo año me enamoré de un muchacho que era indígena, Diomedes Andrés Domicó, y nos hicimos novios. Era de mi comunidad. En fin, así fueron pasando los años. En noveno grado, quedé en embarazo, pero seguí estudiando. Lo bueno que tenía el colegio indígena en el municipio era que siempre teníamos una profesora que nos enseñaba a danzar y a tejer chaquiras.

Para poder terminar mi secundaria, bajaba al municipio a pie y sin plata con que comprarme un confite. A veces, mis hermanos me colaboraban con algo de dinero. Así llegué al grado once y con otro hijo, pero del mismo papá. Con muchos esfuerzos, cumplí una de mis metas, ese día me sentí muy feliz, aunque me hizo falta la presencia de mi querida mamá, pero, en fin, me gradué gracias a dios.



Mi grado de bachiller, Institución Educativa Rural Indígena Llano Gordo, Dabeiba, Antioquia. Foto tomada por Nevaribi Domicó en 2015

Después de graduarme, me quedé en la casa unos cinco meses. Después de eso, empecé a viajar a las reuniones que hacían sobre los derechos de las mujeres.

- **Mi relación con mi compañero y mis hijos**

El papá de mis hijos era de la misma comunidad donde yo vivía, *Antadó, Llano Gordo*. Yo estaba en quinto de primaria cuando empezamos a conocernos. Él se llamaba Diomedes Andrés Domicó Domicó, después de varios meses nos hicimos novios y duramos cinco años. Durante este transcurso tuvimos dos hijos, el primero que se llama Santiago Domicó Domicó y el segundo Andrés Mateo Domicó Carupia.

Cuando yo tenía seis meses de embarazo de Andrés Mateo, mataron a Diomedes Andrés. Por ese motivo mis hijos tienen diferentes apellidos, el primero tiene el apellido del papá y el segundo, tiene mis dos apellidos.

Antes de entrar a la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, no le daba tanta importancia de ser *Embera* porque cuando estaba pequeña, entraban muchos grupos ilegales y por no saber hablar el español y tampoco los miembros de la comunidad lo hablaban, mataron a muchos líderes.

Por esto, muchas veces me arrepentía de ser indígena, y me echaba la culpa de no haber respondido por mi tío Bertulfo Domicó que lo mataron en frente de mí. Por ese motivo, cuando mis hijos nacieron, decidí hablarles sólo el castellano para que lo aprendieran y no tuvieran que pasar tantas situaciones que tuve que pasar yo cuando no sabía el castellano. Por eso, ellos solo hablaban la lengua castellana, mi segunda lengua. Después de que empecé a estudiar en la Licenciatura, empecé a explicarles a mis dos hijos que no era bueno hablar solamente una lengua, en su caso, la lengua castellana, porque ellos como *Embera Eyabida* era primordial que hablaran la lengua materna como lo hacen todas y todos los de la familia. Les decía, una y otra vez, que lo más bonito y lo primordial era la lengua materna, porque nos hace ver únicos y detrás de nosotros hay una historia y una identidad que fortalecer. También, he hecho unas actividades pedagógicas con algunas palabras *en Embera* para que ellos vayan aprendiendo y más adelante hablen el *Embera*, la lengua de la mamá, como la mamá que es hablante de la lengua *Embera Eyabida*. De hecho, ya hablan algunas palabras y ya entienden la lengua materna.

- **El estar siendo maestra de Escuela del Saber *Koredó* en la Comunidad *Kichabi***

En el año 2019, trabajé durante cinco meses en la Institución Amparradó Carmen - Comunidad *Embera* de *Tuguridó* Bajo, Dabeiba, Antioquia. La Comunidad queda a un día de camino del casco urbano. Los primeros días fueron muy difíciles por la distancia y por los ríos que me tocaba cruzar. Pero lo más bonito fue ver otro territorio más virgen que la del Municipio, la amabilidad de las personas que habitan en ese territorio y las niñas, niños, amables, muy gentiles y muy auténticos porque sólo hablan su lengua propia, se pintan todos los días la cara con jagua.

Al siguiente año, 2020, trabajé durante cuatro meses en la Escuela de Piedras Blancas, Comunidad Piedras Blancas. Fue bonito compartir con la comunidad y enseñar a los niños, así como aprender de ellos. Estuve sólo cuatro meses porque llegó al cargo un profesor *Embera* que tenía el título de Licenciado y yo era Bachiller.

Al siguiente año, 2021 y actualmente me encuentro en la Institución Educativa Amparradó Carmen – Escuela del Saber *Koredó*, Comunidad *Kichabi*, situada en el Municipio de Dabeiba pero que se encuentra más cerca del Municipio de Mutatá, Antioquia. Fue muy bonito cuando llegué a esa comunidad, porque todos me recibieron bien, con los brazos abiertos, al comienzo todos los niños estaban asustados porque no me distinguían, a pesar de que esa comunidad está a tres horas del municipio de Mutatá no llevan a los niños, ni a las niñas al pueblo, la mayoría no entienden el español ni lo hablan, son muy tímidos con otras personas desconocidas, son reservados con los

niños y las niñas y se protegen entre ellos, para no llevar enfermedades a la comunidad, ha sido muy bonito compartir con la comunidad y con los niños y las niñas porque ya con el transcurso del tiempo me han acogido muy bien y yo a ellos también, además porque ellos han caminado conmigo en el proceso de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra y también, los niños y las niñas han sido las fuentes primarias para mi semilla de investigación con el acompañamiento que me han hecho, también los líderes y parteras que han acompañado hasta ahora sobre la investigación de las historias ancestrales y la importancia que me han hecho ver de nuestra cultura, el estar compartiendo con ellos en la comunidad.

- **Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia**

Después de haber terminado mi secundaria en el año 2015, al siguiente año, hicieron una convocatoria en la comunidad *Antadó Llano Gordo*, para hacer un diplomado de género con la OIA, cuando eso, no sabía que era la OIA, solo había escuchado comentarios que era una organización de los pueblos indígenas.

Yo acepté hacer el diplomado para empezar a tener conocimiento de la organización y para empezar a experimentar otro conocimiento del mundo occidental a través de la participación para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas de Antioquia.

Desde ese momento, empecé a viajar de seguido para Medellín a recibir talleres, fueron momentos de mucho aprendizaje, porque hacían varias actividades culturales propias, una psicóloga que se llama Johana Tascón siempre nos acompañó, desde lo cultural, porque ella siempre hacía una pequeña ceremonia antes de dar comienzo a la actividad, todo el tiempo nos hablaban de la importancia de ser mujer y de nuestra Madre Tierra y de la OIA, ahí fue donde empecé a tener más conocimiento de nuestra organización, ¿por qué nació y cómo nació?, además, siempre estaba un encargado de la OIA para contar la historia.

- **Mi encuentro con la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra**

Después de haber pasado dos años de haber terminado mi bachillerato, me llamaron para una reunión en el municipio de Dabeiba, en la sede del cabildo mayor. Me encontré con muchos indígenas y por primera vez, con el profesor Abadio. La reunión era para las personas que quisieran ir a estudiar la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Al comienzo, no vi la importancia de estudiar esta Licenciatura, pero un hermano mío me dijo que me inscribiera para irme a estudiar, para enseñar. Presenté mi examen de admisión en el Municipio de Carepa, Antioquia. Ese día me sentí bien en la prueba. Sin embargo, ante la pregunta ¿quién soy yo?, no supe que decir. A los

quince días, al mirar en un listado que enviaron por la plataforma de la Universidad vi mi nombre y me puse muy contenta. La primera vez que fui a estudiar con los demás compañeros, el cabildo nos colaboró con el transporte. El primer día que llegué a la Universidad me quedé sorprendida de ver tantos indígenas de diferentes culturas. La clase, los primeros días era un poco raro, pero en ocho días me acostumbré y me gustó mucho, por ese motivo decidí seguir estudiando.

En esta licenciatura me han enseñado a darle más valor a mi cultura, porque antes de entrar a la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, mis pensamientos eran otros. De hecho, yo me arrepentía de ser indígena por tantas situaciones que como indígenas hemos vivido. Ahora, me he dado cuenta del valor de estar siendo *Embera Eyabida*. Del valor de hablar una lengua ancestral. De reconocer que tengo dos lenguas, que soy bilingüe: Tengo mi lengua ancestral, mi lengua materna y una segunda lengua, el castellano.

Me siento orgullosa de pertenecer a una cultura, a un pueblo originario, con identidad como *Embera Eyábida*. Reconocemos a nuestra Madre Tierra como nuestra gran maestra porque todo el tiempo vivimos en conexión con nuestra madre.

1.2 Reseña histórica de la cultura *Embera Eyabida*

Alcaraz, Arias & Gálvez (2011) en *Para calentar brazo” Maternidad e infancia en el Pueblo Embera 1985-1986 (Dabeiba, Antioquia, Colombia)*, investigación realizada desde la Universidad de Antioquia “*las investigadoras prácticamente fueron atrapadas por la selva y los indígenas, sin descuidar una juiciosa revisión de archivos e historias, y la relación entre los indígenas y el hospital local*” (2011:13), fundamentan así los aspectos históricos de mi Cultura:

Los españoles denominaron como Chocó a los grupos embera que encontraron en el alto Río San Juan para el siglo XVII y se refirieron también como Chocoes a los grupos embera de los ríos San Juan y Atrato y a los Waunana del bajo río San Juan.

Los emberá presentan una serie de características comunes con los indígenas Waunana oriundos del bajo río San Juan. Cultural y socialmente son muy similares y su diferenciación es principalmente lingüística, aunque los estudiosos han clasificado están lenguas como cercanamente emparentadas y únicas componentes actuales del grupo lingüístico Chocó. El número total de estas gentes puede estar cerca de los 40.000 individuos.

Los Embera de Dabeiba se incluyen dentro de los llamados “gentes de montaña”, originarios de los altos cursos del Bebará, el Baberamá y el Arquía, afluentes orientales del río Atrato en

el departamento del Chocó. Los Embera propiamente ribereños del interior del Chocó reconocen a la gente indígena de las estribaciones chocoano – Antioqueñas de la cordillera como *Eyabida* o gente de la montaña.

Hacia el siglo XVII se inició la inmigración embera que partía de los tres ríos mencionados por razones no totalmente establecidas, entre otras, las presiones de sus vecinos ribereños. Siguiendo trochas, llegaron a los ríos Murri, Murindó, Río Sucio, Sinú, y San Jorge, poblando en su expansión la cuenca del Río Sucio y de sus afluentes dentro del actual municipio de Dabeiba. (Alcaraz, Arias & Gálvez, 2011:25-26).

1.3 Ubicación geográfica y descripción de la comunidad

1.3.1 Ubicación geográfica de la comunidad

- **América - Colombia- Antioquia- Dabeiba**

Dabeiba es un municipio situado en la cordillera occidental de los Andes del departamento de Antioquia. Antioquia es un departamento de Colombia y Colombia es uno de los países que están ubicados al occidente del continente americano. El clima de Dabeiba, Antioquia, es cálido. Uno de los ríos que lo acompaña es Río Sucio.

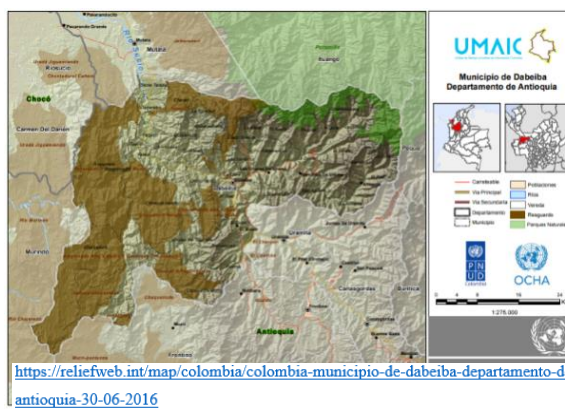


- **Dabeiba- Comunidad Llano Gordo y Comunidad Kichabi** https://es.wikipedia.org/wiki/Dabeiba#/media/Archivo:Colombia_location_map.svg

Dabeiba es conocido como la puerta de Urabá. Por el norte limita con los municipios de Mutatá e Ituango; por el sur, con los municipios de Uramita y Frontino; por el oriente, con los municipios de Ituango, Peque y Uramita; y, por el occidente, con los municipios de *Murindó* y Mutatá.

La comunidad *Embera Eyábida* de *Antadó*

Llano Gordo está a tres horas a pie desde el municipio de Dabeiba, y en moto a treinta minutos. El clima es variado, a veces hace frío y a veces es cálido. Está en la mitad de unas cordilleras lindando con los campesinos, de donde soy actualmente.



Kichabi es una comunidad *Embera Eyábida* que está cerca del municipio de Dabeiba Antioquia, en carro está a una hora para llegar al municipio de Mutatá y de ahí, se gasta tres horas para llegar a la comunidad a pie.

La comunidad *Embera* de *Antadó Llano Gordo* está ubicada hacia el norte del municipio de Dabeiba Antioquia, está a una distancia de tres horas a pie por carretera del casco urbano. La misma comunidad tiene tres sectores: *Llano Gordo*, *Filo seco* y *Antadó*. Las casas están hechas con tabla y zinc, el clima es frío.

Se produce plátano primitivo, hartón, cacao, caña, maíz. Hay plantas medicinales como *kirakusansa*, santa maría, mata ratón, entre otras. Es un territorio montañoso rodeado por dos quebradas; una de ellas es quebrada El Bolsillo y la otra

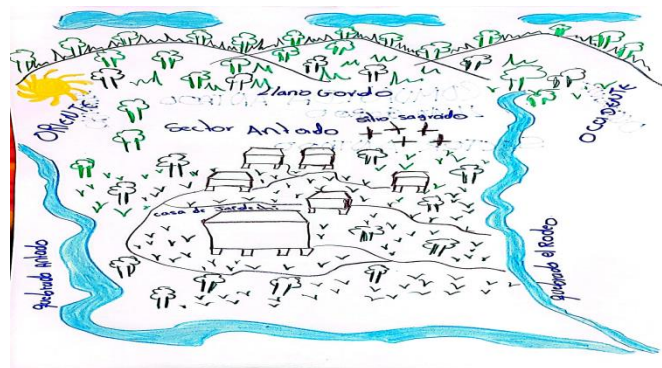
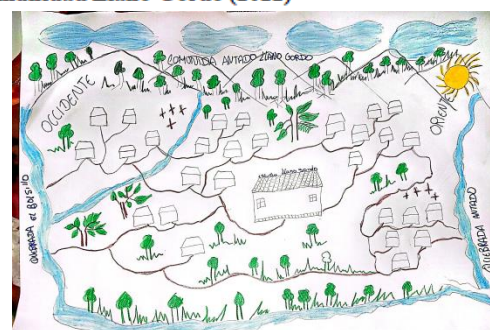
es quebrada *Antadó*. Allí habitan variedad de animales como ardillas, zorro, gallinas, patos, vacas. Las comunidades que quedan cerca son: Por el occidente queda *Karrá* y el Rodeo, el Toro que son comunidades campesinas; por el sur *Antadó* que habitan campesinos y por el oriente la Estrella que habitan también campesinos.

Retomando, la comunidad *Embera* de Llano Gordo tiene tres sectores: *Antadó* en donde nació y vivo actualmente, queda en la parte de abajo al frente de un lugar que se llama el Rodeo en donde viven los campesinos, en ese sector viven unos primos, y primas, las casas están hechas de tablas y zinc, hay cultivos de plátano, zapote, mandarina y limones. También, hay una quebrada que se llama El Bolsillo que pasa cerca de la casa.

Cerca tenemos un sitio sagrado familiar, toda mi familia que ha viajado a otra dimensión espiritual se encuentra allí, *beudara wakabada dé*.



Foto de arriba, *Jaidechi* y cartografía de abajo, *Jaidechi*, Comunidad Llano Gordo (2022)



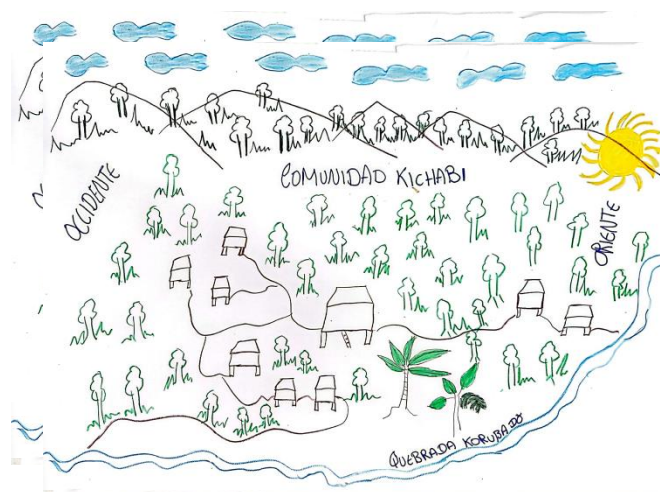
Cartografía realizada por *Jaidechi* de la Comunidad *Embera Eyábida Antadó – Llano Gordo*, Dabeiba febrero 24 de 2023

Kichabi es una comunidad *Embera* del municipio de Dabeiba, que queda cerca del municipio de Mutatá, Antioquia. Está a una distancia de tres horas a pie en trocha, habitan setenta personas, y las casas están hechas con zinc y con palma barrigona. Habitan diferentes clases de animales como tigres, monos, serpientes, gallinas, perros, gatos, guaguas y tatabros.

Se cultiva diferentes clases de plátano como banano, plátano primitivo. Habita una quebrada pequeña que se llama *Korubadó* que pasa en medio de la comunidad. El clima es caliente. También habitan muchas plantas medicinales.



Arriba, foto tomada por Jaidechi situada en el sur, horizonte norte Comunidad Kichabi
Abajo, cartografía realizada por Jaidechi de la Comunidad Kichabi, febrero 23 del 2023



- **Escuela del Saber Koredó en comunidad Kichabi**

La escuela de *Koredó*, como ya lo había dicho antes, se encuentra en la comunidad *Embera Eyabida Kichabi* y hace parte de la institución educativa *Amparradó Carmen*.

Por la escuela pasa cerca la quebrada *Korubadó*. La quebrada lleva ese nombre por los peces que antes la habitaban y que actualmente ya no están. Alrededor de la escuela habitan animales y plantas que nos acompañan y de los que aprendemos.



Arriba, cartografía realizada por Jaidechi con la escuela situada en la comunidad Kichabi
Abajo, foto tomada por Jaidechi de la Escuela Casa del Saber Koredó, febrero 23 del 2023

La escuela está construida de zinc y palma barrigona.



Este año, 2023, nos reunimos el 25 de enero para nombrar la Escuela de otra manera y así, diferenciarla del nombre de la comunidad. Entonces, se pasó de nombrarnos Casa del Saber *Kichabi*, a Casa del Saber

Koredó situada en la comunidad *Kichabi*, para hacer como hacen los caimanes y así seguir su ejemplo porque *Koredó* quiere decir casa de los caimanes, pero desde otro punto de vista la comunidad decidió colocar ese nombre porque ellos son autónomos de su territorio, así como a los caimanes que no los pueden sacar de su casa. De esta manera, *Koredó*, “*casa de los caimanes*” nos enraíza con el territorio y nos acerca a cuidar como todo el tiempo nos cuida nuestra Madre Tierra.

- **Comunidad *Embera Eyabida Antadó – Llano Gordo***

La comunidad de *Antadó Llano Gordo* fue fundada en el año 1982. Los fundadores fueron Micahelina Bailarín, Alfonso Domicó, Adolfo Domicó, Hermelina Domicó, Carmelita Domicó, Rosa Domicó, Misael Domicó, Luis Domicó, Isahías Domicó, Emiliano Domicó, Ramón Bailarín, Eligio Domicó. Actualmente está vivo Alfonso Domicó, líder, médico tradicional. Alfonso Domicó ha dejado de orientar la medicina tradicional porque no se lo permite la religión que ha acogido, religión evangélica. En la actualidad, la comunidad cuenta con 90 hectáreas aproximadamente y con 390 habitantes. Estamos divididos en tres sectores: *Antadó*, *Llano Gordo*, y *Filo Seco*. El clima es variado, a veces hace frío y a veces calor. Está a una distancia de tres horas del municipio de Dabeiba a pie, y en moto está a 30 minutos. Cultivamos plátano, maíz, cacao y frijol; también se siembra maracuyá, ají dulce pero muy poquito.

1.3.2 Descripción de la comunidad

- ✓ **Comunidad *Embera Eyabida Kichabi***

La comunidad de *Kichabi* fue fundada en el año 1912. Los fundadores fueron Carmelita *Cuñapa*, que falleció a sus 105 años de muerte natural. Fue sabia como partera, lideresa de la comunidad; Joaquín *Domicó*, también falleció. Asiquiel *Domicó*, aún está vivo, tiene 85 años, no vive en la comunidad de *Kichabi*, actualmente vive en la comunidad *Embera de Sever*.

Actualmente la comunidad cuenta con 40 hectáreas aproximadamente y con 70 habitantes, el clima es cálido, está a una distancia de tres horas a pie del municipio de Mutatá, Antioquia, el camino es pura trocha, hasta allá no hay carretera, lo que más se cultiva allá es el maíz y plátano.

Los fundadores dejaron a sus nietos e hijos en la comunidad de *Kichabi*. Ellos colocaron el nombre de *Kichabi* en honor a *Kichabi*.

Kichabi era un sabio, médico tradicional y líder, fue la primera persona que llegó al lugar a formar una comunidad cerca del municipio de Mutatá, perteneciente al municipio de Dabeiba Antioquia. Después de haber pasado varios días, llegaron algunas personas como Carmelita, Joaquín, y Asiquiel con sus familias y ahí fue en donde decidieron colocar el nombre de *Kichabi*. (Conversación personal con Fidel Jumi, gobernador actual de la comunidad *Kichabi*, domingo 12 de febrero 2023)

✓ **Comunidad Educativa Amparradó Carmen**

La Comunidad Educativa *Amparradó Carmen* fue fundada en el año 2004. Está compuesta por diferentes Escuelas del Saber situadas en las respectivas comunidades indígenas y entre ellas está la Escuela del Saber *Koredó*. Anteriormente llamado *Kichabi* ahora se llama escuela *Koredó*.

Koredó, nombre propio que la comunidad junto conmigo decidimos cambiar. La institución *Amparradó Carmen* está ubicada a dos días de camino a pie, del casco urbano del municipio de Dabeiba, el camino es pura trocha, la oficina principal está ubicada en la casa del cabildo mayor Reinaldo *Domicó*, en el municipio de Dabeiba. La Institución actualmente cuenta con 33 docentes *emberas* y 450 estudiantes *emberas* y con una directora.

○ **Escuela del Saber *Koredó***

Koredó es una escuela con el nombre *Embera*, que quiere decir en lengua castellana, casa de los caimanes. Anteriormente llamado *Kichabi*.

Algo muy importante que ellos dicen es que son como los caimanes, autónomos en la comunidad, que nadie los puede sacar de la casa, lo quisieron llamar así porque ellos viven cerca del río Sucio y allá viven los caimanes.

1.4 Socialización a la comunidad- consulta y permiso

- **Encuentro con la comunidad *Kichabi***

Dimos inicio a este encuentro con la comunidad para mirar si ellos estaban de acuerdo que yo siguiera con la investigación de la semilla con algunas sabias de la comunidad, en ese día participaron las mujeres parteras, sabedoras y el cabildo local. Encuentro que nos dejamos guiar por nuestra mujer sabedora María Eugenia Jumí, entre otros. Previo a la consulta y permiso, se realizó una armonización de consulta y permiso a los seres espirituales que nos acompañan. De igual manera, y siguiendo la práctica del cuidado propio y del cuidado que nos brinda nuestra Madre Tierra nos

acogimos en el respeto expresado en el silencio, escucha, observación, tejido. ¿palabra dulce, corazón bueno contando con la alegría de todas y todos para seguir realizando la siembra.

Y así, volviendo a recorrer el camino de nuestras ancestras, hicimos un encuentro con las mujeres de la comunidad para seguir conversando de la debilidad que hay de las memorias ancestrales actualmente.

Memorias ancestrales presentes en el tejido de la vida y en uno de esos tejidos, en las historias de origen de nuestro pueblo *Emberá Eyábida*. Contando con el acompañamiento de la sabedora María Eugenia Jumí, María Lucila Jumí, Alina Jumí y Martha Domicó todas nos dispusimos a acoger la semilla de investigación como posibilidad para seguir caminando en la relación entre lo propio y lo otro.



Foto tomada por *Jaidechi*, consulta y permiso para mi semilla de investigación comunidad *Kichabi*, octubre 29 del 2019



Círculo de saberes - haceres - sentires desde el conocimiento de las mujeres en Comunidad *Kichabi*. Foto *Jaidechi*, 4 de noviembre 2019

Y ahora, con las estudiantes y los estudiantes hicimos un encuentro en la escuela del Saber *Koredó*, situada en la Comunidad *Emberá Eyábida Kichabi*, para conversar de la investigación de mi semilla, del fortalecimiento de la lengua *Embera Eyábida* a través de las historias ancestrales. Y en este camino, siempre orientado con la palabra dulce, el corazón bueno y la relación espiritual con nuestra Madre Tierra, el encuentro de la palabra nos llevó a compartir la alegría de estar juntos, aprender y seguir con humildad, respeto, confianza y responsabilidad para sentirnos desde la memoria de nuestro origen presente en nuestra lengua *Embera Eyábida*, lengua ancestral que es la que conoce nuestra Madre Tierra en nuestros territorios.



Círculo de la palabra, consulta y permiso en Escuela del saber *Kichabi*, hoy *Koredó*. Foto *Jaidechi*, septiembre 24 2020

Capítulo 2. Organización de la semilla

2.1 Mi semilla de investigación

Embera bedea kiranduade e baida zorara nenburadeba - Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida* con niñas, niños escuela del saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia.

2.2 ¿Por qué es importante mi semilla de investigación?

Historias propias nos invita a estar siempre en nuestra lengua *Embera Eyabida*. Y al estar en nuestra lengua *Embera Eyabida* estamos caminando la memoria que se encuentra en nosotras. Memoria que nos invita a encontrarnos en un acto de sanación y protección. Este proceso con mi semilla de investigación nos ha permitido darnos cuenta que estamos perdiendo el interés por nuestra propia cultura, no estamos queriendo aprender de nuestras mayores, mayores alejándonos de lo que somos. Somos una cultura milenaria que está presente en nuestra lengua materna, lengua donde habita la memoria de nuestro pueblo y que al hacer silencio, escuchar con respeto y aprender las historias tan bonitas que hoy nos cuentan las mayores, mayores y que, ellas, ellos, a su vez escucharon de sus mayores, mayores estamos volviendo a recorrer nuestros caminos como aprendices de nuestra Madre Tierra y fortaleciendo nuestra lengua materna regalándonos autoestima, confianza, respeto y responsabilidad *Embera Eyabida*.

Es así que, hoy, nuestros médicos tradicionales, mujeres parteras, mayores con aprendizajes diversos siguen conservando en cada práctica las historias propias, esto es, nuestra memoria que orienta la vida de nuestra cultura *Embera Eyabida*. Prácticas ancestrales presentes en el ritual de paso de niña a mujer, rituales de protección a los bebés, conjuros, cantos, *nepoa* para el momento de gestación de la mujer, entre otras prácticas, y que poco a poco, nos hemos ido alejando.

✓ **¿Cómo se aprende en mi comunidad?**

Caisamo (2012), maestro Embera Dóbida, se pregunta *¿cómo enseña y aprende el embera?* (Caisamo, 2012: 169) y siempre desde el estar haciendo y conversando con nuestras mayores, mayores y en distintos lugares, nos cuenta:

Como siempre papá y mamá nos levantaban a las cinco de la madrugada y nos decían: “Isabé Piradurí warrara manchi nina odida” levántense rápido muchachos para que hagan sus cosas. Esta era como la ley de la familia bajo la cual nos educaron y nos enseñaron a ser responsable y cumplir con nuestros deberes. (Caisamo, 2012: 169)

Con respecto a nuestras historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna Embera Eyabida, quiero volver a recorrer el camino que he caminado para afirmar la importancia de mi semilla de investigación desde las prácticas ancestrales de mi cultura *Embera Eyabida*, como en el tejido de artesanía, iraca, chaquira, pintura de jagua.

También aprendemos una y otra vez como hemos aprendido de nuestras mamás, aprendemos de las mujeres y de los hombres cuando nos cuentan historias, cuando nos hacen baños tradicionales en el tiempo de la luna llena, todo ese camino tan bonito que nos cuentan de nuestra cultura a través del silencio, escucha y palabra dulce.

En nuestra cultura *Embera Eyábida*, las mujeres somos más las que les enseñamos a nuestros hijos en la casa alrededor del fogón, cuando cocinamos, cuando preparamos la comida, cuando contamos historias de nuestras mayores y mayores.

✓ **La relación de mi semilla con lo educativo – pedagógico**

- **Aporte a la educación propia**

Retomar las huellas y experiencias de nuestros mayores y mayores es reconocer, recordar, vivir, volver a nuestro origen, costumbres, tradiciones propias, al ritual, a la sabiduría, conocimiento que dejaron nuestros mayores en la Madre Tierra, generación tras generación dándole lugar a la oralidad en las historias propias mientras se están haciendo actividades de la vida diaria.

Caisamo (2012) me reafirma en la importancia de la memoria oral que habita en lo que decimos mientras hacemos cuando nos dice:

(...) pedagogía propia y ancestral, que la cultura Embera ha desarrollado mediante las prácticas cotidianas, entre ellas tenemos, la palabra que está referida al ejercicio de la lengua propia Bedea y Dalli bedea, el habla y nuestra habla, de la forma como hablamos, pronunciamos y, sobre todo, la forma como hemos construido la palabra y el habla, Bedea y Dalli bedea, como forma para expresar el pensamiento de manera creativa y práctica.

Pero ¿cómo funciona la palabra, el habla, en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la cultura Embera? Metodológicamente quienes tienen la palabra y la forma del habla en los espacios comunitarios, en las fiestas colectivas, en las danzas, en la familia, alrededor de las prácticas rituales y en otros escenarios comunes, son los viejos, los ancianos, como el Jaibaná, la partera, el botánico, el historiador, entre otros, quienes poseen y tienen esas habilidades de transmitir mediante el sonido de la palabra, el conocimiento, el mensaje y la lección de vida. (Caisamo, 2012: 172)

Contar nuestras historias propias desde la oralidad y darle lugar en los diferentes lugares educativos es situar en cada momento el encuentro con nuestras sabedoras, sabedores con las niñas, niños, jóvenes y comunidad en general mientras estamos haciendo nuestras prácticas ancestrales presentes en nuestra vida cotidiana. Por eso, mi semilla de investigación fortalece nuestra lengua materna *Embera Eyábida*, y con ella, nuestra educación propia como lo dicen Zuluaga & Largo (2020) en *Educación propia como rescate de la autonomía y la identidad cultural*:

La educación propia surge como una necesidad de los pueblos indígenas, desde el reconocimiento de sus prácticas ancestrales como sello de identidad y rescate de autonomía, en una apuesta por recuperar aquello que los diferencia y que los identifica dentro de un contexto local y nacional. (Zuluaga & Largo, 2020: 181)

Por lo tanto, vincular los principios Madre Tierra silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno en nuestro plan de vida es lo que se camina en mi semilla de investigación porque aún tenemos presente escuchar la memoria en las historias propias desde nuestra oralidad, aunque tengamos presente y convivimos con ella diariamente porque acompaña nuestras acciones que realizamos en las actividades que se hacen en la comunidad, en ocasiones nos alejamos.

Estos principios son fundamentales para la protección y cuidado de la Madre Tierra, los llevamos en cada uno de nosotros como pueblo *Embera*.

Al disponernos con el silencio y la escucha al tejido que realizan nuestras sabedoras y sabedores con las historias propias aprendemos cada palabra y tejido que realizan las mujeres en el hogar y para la comunidad, nos reencontramos con nuestras ancestras, ancestros que nos habitan siguiendo el camino de sabiduría Madre Tierra.

Historias propias como caminos de aprendizaje con la oralidad de las sabedoras, sabedores haciendo presente la memoria ancestral, haceres – saberes situados en cada espacio sagrado Madre Tierra anticipando la armonización y el permiso al mundo espiritual, transmitidos de generación en generación, en y desde la memoria recrea nuestra cultura, educación y autonomía fortaleciendo nuestra vida comunitaria y política dándole lugar para ser parte de nuestra educación propia tejida en nuestros planes de vida y proyectos educativos como lo expresa Zuluaga & Largo (2020) :

La cultura, la educación y la autonomía son la base fundamental de los procesos pedagógicos en las comunidades indígenas, ya que estos serán los pilares que dan herramientas a los sujetos para contribuir a la transformación, que implica el poder consolidar una educación propia, que permita reconocer sus potencialidades y fortalezas dentro del entorno social y político.

Las comunidades indígenas necesitan un reconocimiento que puede lograrse con los procesos educativos, las prácticas culturales, la transmisión de conocimientos entre los sabedores y la comunidad en general, de forma que estas tradiciones no queden relegadas ni dejadas en el olvido. De esta manera se puede fortalecer una práctica como la oralidad, ya que por medio de ella se ha transmitido la pervivencia y el desarrollo de los pueblos indígenas, no solo en el país, sino en el mundo.

Los planes de vida se convierten en la herramienta o el documento trascendental para los pueblos indígenas, puesto que en ellos se enmarcan los parámetros que identifican y muestran el quehacer de cada sujeto que forma parte de una comunidad.

Las comunidades indígenas, desde sus proyectos educativos y los planes de vida, enfocan un modelo de educación propia que permite el encuentro con las prácticas culturales, el rescate de la identidad y la autonomía, con base en el reconocimiento de los sujetos que las integran y el desarrollo del territorio como oportunidad de vida.

La implementación de la educación propia, desde los planes de vida, permite el fortalecimiento de las comunidades indígenas, desde sus saberes ancestrales y culturales,

el reconocimiento del territorio como un espacio sagrado y lleno de vida y la espiritualidad como una relación de dignidad y experiencia personal y comunitaria.
(Zuluaga & Largo, 2020:184)

El silencio permite que nos conectemos e identifiquemos lo que estamos haciendo mal con la naturaleza y entre nosotros mismos, promueve armonía, paz, aprendizaje, tejido social y permanencia de la identidad cultural.

Mediante la observación, construimos, analizamos la realidad de nuestra comunidad a través de la siembra, preparación de alimentos propios, tejido que hacen las abuelas, cestería, son trabajos no reconocidos por la sociedad y por nosotros mismos; es un reto para la comunidad. Sin embargo, es importante anexar al plan de vida y por el cuidado de la Madre Tierra, porque de esta manera transmitimos a nuestros niños y jóvenes el saber para un futuro.

Nuestros mayores mencionaban y dicen que una persona con un corazón bueno, es buen hijo, piensa y no olvida su origen, enseña con alegría, no tiene envidia, no es codicioso, comparte con otros y es feliz. A donde vaya será reconocido por su bondad, solidaridad y sobre todo desde lo que hace y lo que contribuye a su comunidad, eso fortalece nuestra cultura y la lengua *Embera Eyábida*, teniendo un líder que piense y se muestre amor por su territorio y al medio que lo rodea.

Hoy en día, los *emberas* pronunciamos palabras de mal gusto en lengua castellana. Sin embargo, si volvemos y recurrimos al pasado en la lengua materna *Embera* no existe palabras vulgares, solamente “palabra dulce”.

Con estos principios protegemos y continuaremos fortaleciendo en la comunidad como base principal para el cuidado de la Madre Tierra, lograr que se anexe al plan de vida y ejecutar en el territorio por el bienestar de un futuro.

Quiero resaltar, una y otra vez, el aprendizaje de lo propio aprendido de nuestras ancestras, de nuestras mamás, dadoras de vida y de aprendizaje de la lengua materna con la que nos comunicamos en la comunidad y con nuestra Madre Tierra.

- **Aporte a la Pedagogía de la Madre Tierra**

En este proceso con mi semilla de investigación me he acercado a mi historia de vientres, del vientre de mis ancestras y del vientre Madre Tierra. Pedagogía del vientre como nos lo ha dicho muchas veces el maestro Abadio, donde nos ha recordado el vientre como lugar de origen, lugar de donde hemos venido, todas y todos, de una mujer. Madre Tierra que acuna en su vientre las semillas y nos muestra la diversidad y así, la interculturalidad que se presenta entre ellas y que nos

invita a aprender de ellas en mí, en otras, en otros, en el cosmos. Mejor dicho, en el Documento Maestro Madre Tierra (2018) le da lugar a nuestra pedagoga Madre Tierra y con ella, y con mi semilla de historias propias a situarme como maestra aprendiz para seguir aprendiendo y compartiendo lo propio para aprender y comprender lo otro:

Pensar la formación de pedagogas y pedagogos en esta perspectiva intercultural, implica, primero, una formación de los estudiantes y profesores en torno a preguntas como: ¿quién soy y quien voy siendo de acuerdo con las relaciones que construyo cada día? ¿De dónde vengo, cuál es mi raíz cultural, territorial? ¿Para dónde voy, qué deseo proyectar para la vida personal y colectiva? ¿Cómo he venido aprendiendo para la vida? ¿Cómo se produce conocimiento en mi cultura?, entre otros interrogantes que posibilitan fortalecer procesos de auto-identificación y que permiten caminos para el encuentro y el diálogo con el otro diverso, y con la tierra como ser vivo. Sin necesidad que un pedagogo o pedagoga de la Madre Tierra deba abandonar sus prácticas culturales originarias. En palabras de Green (1998):

Ir al otro y volver del otro, no es un problema intelectual, es un problema del corazón. Claro que Uno puede estudiar al otro, es más, es su deber hacerlo, pero comprenderlo es algo distinto; conocer la vida de los pueblos, hacer la pregunta necesaria que conduzca al saber, no sale del conocimiento de los científicos sino del corazón del hermano o de la hermana. Solo así es posible que las personas puedan salir de su mundo y entrar en los otros mundos. De lo contrario, es posible que vayan y regresen, pero sin comprender, pisando las hierbas que dan vida, porque imaginan que son malezas, profanando la tierra porque la ven como negocio, violando el agua con su indiferencia, se podrá ir a muchos mundos, pero si no se tiene el corazón preparado, no veremos nada (p. 1).

(Documento maestro Madre Tierra, 2018: 48)

En las historias propias como caminos de aprendizaje revitaliza los procesos con nuestra Madre Tierra desde nuestra lengua materna e invita a tenerlas presentes en cada acto pedagógico comunitario donde es necesario contar con nuestras sabedores, sabedoras para aprender la memoria y saber quiénes somos en armonía con nosotros mismos, los otros y lo otro.

Leslie (2007) en *Educación preescolar desde una perspectiva indígena* entra en diálogo con otra semilla educativa y reconoce, como siempre nos han convocado y he convocado para seguir

aprendiendo historias propias como caminos de aprendizaje el hacerlo con mayores, mayores que conocen nuestra historia y darle otra forma al estar en la organización de espacios educativos que se centren en los principios orientadores y en espacios de formación que les den lugar a las historias propias:

El "Proyecto sobre valores o virtudes aborígenes", liderado por Mary Lindsey, y que incluye a las personas mayores y a la comunidad aborigen del Distrito Escolar 71, ha identificado cinco áreas de excelencia, las cuales he usado como el fundamento del currículo en el programa del Jardín Infantil Aborigen. Estos son: escucha, espiritualidad, artes, narración de historias y liderazgo. (Leslie, 2007:243)

- **Aporte a las ciencias de la educación**

Historias propias como caminos de aprendizaje le da lugar a la oralidad, forma en que se presenta cualquier encuentro comunicativo y que nos recrea el encuentro conmigo misma, con las otras, otros y con lo otro reconociendo la madre como iniciadora de nuestra oralidad y con ella, nuestra gran maestra, Madre Tierra, acompañada de la guía pedagógica: origen, interferencias, sanación y protección.

Rocha (2010) en *Antes el amanecer. Antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta* nos cuenta un origen y es un origen al que me he acercado y me ha parecido importante al conectarlo con mi semilla de investigación porque presentan la memoria en los relatos, en las historias propias y comienza:

Un árbol cuyas hojas son las palabras

Hubo un tiempo en que el mundo que conocemos no fue así. La vida permanecía dentro de un calabazo, en un huevo, bajo tierra, sumergida en el agua o en el pensamiento de la Madre y Padre original. Mucho tiempo después, cuando los seres humanos ya estábamos aquí, las plantas y los animales eran gente como nosotros, y podíamos hablar. Pero no era un paraíso. La noche se imponía sobre la tierra, que todavía estaba húmeda... y apenas comenzaba a amanecer. Lo que pasó entonces se convirtió en modelo y consejo para las generaciones venideras; mucho de lo que ocurrió en aquellos tiempos se quedó grabado en la memoria. Los relatos y canciones ayudan a recordar, y claro: a renovar las relaciones con ese entonces... Las personas somos parientes de un tiempo en que el mundo que conocemos no fue así. (Rocha, 2010:29)

Y continuando con Rocha (2010), cuando da lugar a la oralidad con que he seguido y plasmado historias propias de mi cultura *Embera Eyábida* aprendidas de mujeres, hombres contadores de historias me ha alegrado la forma en que nombra oral como arte verbal oral que está unido a la vida diaria en nuestras comunidades y que es un arte de la memoria oral en lengua de nuestras madres, que nos han tejido para hablar nuestra lengua materna. También, quiero volver a decir que es muy importante que en todo espacio de vida educativo es necesario que nos reconozcamos desde nuestras raíces y desde lo distinto que somos para aprender unos de otros como lo hace Rocha (2010) al escoger historias propias de distintas culturas de nuestros pueblos originarios, tan desconocidos por todas, todos invitándonos a juntarnos:

Los textos presentados provienen en su mayoría del arte verbal oral, conectados como están con formas de escritura familiares a otros objetos, seres y espacios, como los tejidos, las vasijas de barro, las figuras de oro y tumbaga, las pinturas y relieves rupestres, los animales, las plantas, las piedras, las montañas, los ríos y, en fin, todo tipo de «libros» en donde el pensamiento y las historias se han guardado, escrito y cantado desde hace mucho pero mucho tiempo. Hasta hace pocas décadas se creía que las personas éramos substancialmente diferentes por la forma y el color de nuestros cuerpos. Pero no es así. Los seres humanos somos una gran familia que ha estado caminando por largo tiempo y por muchas partes, adquiriendo de tal suerte rasgos y características propias. Cuando los españoles llegaron a la actual Colombia, a finales del siglo XV, incontables generaciones de hombres y mujeres ya habían pasado y «cobrado forma» aquí. Comenzaron entonces nuevos tiempos; y en ellos, para unos se hizo de noche mientras que para otros se hizo de día. Nuestra generación está llamada a un nuevo amanecer en el cual dejemos de lado las cenizas de la noche, y nos apartemos, también, de los deslumbrantes reflectores que tienen el poder de hacernos creer que vivimos en pleno mediodía. Las siguientes historias y canciones guardan lecciones de vida que han pasado de generación en generación. A la vez, son textos que reflejan procesos de rehacerse como personas y comunidades, lo cual quiere decir que son más que memorias; son rememoraciones y recreaciones a las que es importante dejar de ver como «cosas del pasado». (Rocha, 2010: 30)

2.3 Antecedentes de mi semilla de investigación

➤ Educación propia

Si bien, ya he dado a conocer el aporte de mi semilla a la educación propia, quiero volver, otra vez, a lo que ha sido en la constitución política de 1991 el reconocimiento al derecho que tenemos nosotros los pueblos originarios de nuestra lengua materna, nuestra ley de origen, nuestra medicina ancestral, nuestra educación ancestral como lo presenta de manera resumida el colectivo intercultural de la facultad de educación, Universidad de Antioquia (2007):

[...]reconocer y proteger la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana (Artículo 7); promover a través de la educación el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura (Artículo 67); en especial, el derecho a una formación que respete y desarrolle la identidad cultural de los integrantes de los grupos étnicos (Artículo 68); reconocer la igualdad y dignidad de todas las culturas que conviven en el país y promover la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la nación (Artículo 70) (Constitución Política de Colombia, 1991). (Colectivo intercultural, 2007:26)

Al acercarme con mi semilla de investigación desde las historias propias de mi cultura *Embera Eyábida*, me he acercado a las palabras que he escuchado y leído de uno de nuestros maestros de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Rafael Segundo Mercado Epieyú, maestro originario del pueblo Wayúu de la Guajira, quien plantea en uno de sus escritos, Mercado (2007), “*Educación conquistada y propia*” el valor de estar siendo desde mi lengua materna un puente de comunicación Madre Tierra en mi territorio y entro en conversación con el territorio del maestro Mercado (2007), lejano – cercano- a nosotras, nosotros como pueblos originarios situados aquí, territorio colombiano:

Yo soy el indio que habita a las orillas de un mar que guarda con celo el pasado de sus raíces. Aquí en mi tierra, aún puedo tocar con mis manos lo primitivo y lo sagrado. Puedo caminar todavía, aunque muchas veces con miedo, por centenares de senderos milenarios que aún guardan, bajo granos de arenas tostadas, las huellas de aquellos que llegaron con la ambición de apoderarse de las riquezas de mi tierra, hoy cubierta de tunas. Cada espina representa el dolor que una vez causaron a mis abuelos, y que hoy todavía soportamos. (Mercado, 2007:80)

La ley de origen es la base principal para nosotros, pueblos indígenas, ahí es donde nace nuestros derechos, para seguir fortaleciendo la convivencia ancestral.

Convivencia ancestral en conversación desde nuestra lengua materna *Embera Eyábida* con la lengua que conoce nuestro territorio y así, reconocemos el valor de cuidar y proteger lo que nuestra Madre Tierra sigue haciendo con nosotras, nosotros a estar atenta con sus oídos, con su tacto, con su aire, con sus manifestaciones diversas a nuestros llamados.

➤ **Lengua *Embera Eyabida***

Al querer trabajar el fortalecimiento de mi lengua *Embera Eyabida* con las niñas y los niños, me acerco al maestro que nombra Sarah Corona Berknin (2012) en *La intervención como artefacto de investigación horizontal* cuenta como un profesor de la Cultura Wixárika, Agustín Salvador, nombrado por los ancianos de la comunidad de San Miguel Huaixtita para enseñar en la secundaria, (...) les dice a sus estudiantes:

En este mundo podemos creer cualquier cultura, pero cuando me muera y deje mi carne y huesos en esta tierra, los dioses van a preguntar “¿por qué me hablas de este modo? Yo te di tu lengua” ...” Aquí en la tierra se puede aprender mucho, pero que no se te olvide lo tuyo. Lo vas a necesitar cuando tu espíritu se vaya”. (Corona, S. 2012:40).

Siguiendo las palabras del maestro Wixárika, Agustín Salvador, me hace sentir la fuerza de nuestra lengua materna *Embera Eyábida* y compartirla en mi familia, en mi comunidad y en los espacios de la escuela porque es la lengua con la que hemos nacido, caminado y nos hace sentir el cosmos y a nuestra Madre Tierra con la que hemos establecido una relación y con la que sabemos que vamos a continuar en mundos *Embera*.

En *Pueblos indígenas. Retos y objetivos desde el Plan de Educación Antioquia 2030* (2019) plantea un estudio de la lengua *Embera* y quiero ir paso a paso caminándolo con Ibrahim (2019) en el capítulo *Introducción al estado de las lenguas* cuando se siente un caminante explorador de lenguajes ancestrales Emberá y Gunadule. Emberá donde reconoce que es un árbol raíz que se ramifica en *Chamí, Eyábida y Dóbida* porque *son varios los idiomas hablados por este pueblo* (Ibrahim, 2019: 93) y dice bonito:

Los pueblos ancestrales no le temen al tiempo, ni tienen deseos de controlarlo; y todo esto se refleja en su lenguaje. No tienen reglas gramaticales regidas por los modos indicativos, subjuntivos y condicionales: pero sí tienen lógicas de pensamientos que comprenden el

tiempo presente, pasado y futuro y los abrazan como parte integral y holístico de los sucesos. (Ibrahim, 2019: 89)

Así, se acerca Ibrahim (2019) a la oralidad de nuestra lengua materna:

Las lenguas emberá son nasalizadas, lo que implica que, para el oyente común y corriente y lejos de los estudios fonéticos y fonológicos, las letras “b, m, n, p, incluso la r” puedan sonarse igual o con poca distinción. Es por eso que el gentilicio emberá también puede escribirse eberá, ebená, epená, éberá, epená, etc., incluso simple y llanamente embera. (Ibrahim, 2019:90)

Ibrahim (2019), reconoce la riqueza de nuestra lengua materna en la lengua hablada, oral, siempre en una relación con el territorio y en una manera de construir significados de vida:

Los lenguajes emberá (...) son ricos en su oralidad, contextualidad y metáforas, pero escasos en su textualidad y formalidad escrita. Como elemento fundamental, la escritura en los lenguajes emberá (...) ha sido una de las dificultades más significativas en la pérdida gradual de estas lenguas. Muy pocos, saben escribir las palabras que pronuncian; y aquellos que saben, lo hacen con poca fluidez, casi siempre deletreando las palabras con sumo cuidado y lentitud manifestada con dudas. Es decir, la escritura, hasta ahora, no ha sido parte de un proceso comunicacional natural, ágil y efectivo. (Ibrahim, 2019:91)

Y con la definición de un alfabeto que nos permita escribir y leer la escritura *Embera*, pasar de la oralidad que inclusive a mí me ha sido difícil, Ibrahim (2019) nos cuenta la historia:

El alfabeto emberá fue introducido por primera vez hace algo más de 35 años, con base en el Alfabeto Fonético Internacional, y desde entonces ha sufrido varios cambios, el último en 2012. Las discrepancias en los criterios fonológicos han generado la ausencia de un aprendizaje, adquisición y aplicación de un alfabeto definitivo, constante y funcional para la lógica emberá. Hasta el momento, los profesores de primaria y secundaria han sido los pioneros en la adquisición de dicho alfabeto, a título personal y por iniciativa propia. En este orden de ideas, se evidencia la ausencia de un sistema pedagógico que traslade el conocimiento de los profesores hacia sus alumnos mediante el uso de un lenguaje formal y escrito. (2019:91)

➤ **El aprendizaje**

ÉRAMOS UN PUEBLO SIN LEYES, pero nos entendíamos muy bien con el Gran Espíritu, creador y amo de todas las cosas. Vosotros, los blancos, nos llamabais salvajes. No entendíais nuestras plegarias. No habéis intentado comprenderlas. Cuando cantábamos nuestras alabanzas al sol, a la luna o al viento, decíais que adorábamos a ídolos. Nos habéis condenado como almas perdidas sin habernos comprendido, simplemente porque nuestro culto era distinto del vuestro.

RECONOCIÁMOS LA MANO DEL GRAN ESPÍRITU en casi todas las cosas: el sol, la luna, los árboles, el viento y las montañas. En ocasiones, nos acercábamos a Él a través de todas estas cosas. ¿Qué mal había en ello? Pienso que creíamos sinceramente en el Ser supremo; con una fe más fuerte que la de muchos de los blancos que nos han tratado de paganos... Los indios que viven cerca de la naturaleza y del amo de la naturaleza no viven en la oscuridad. ¿SABÍAIS QUE LOS ÁRBOLES HABLAN? Pues sí, hablan. Hablan entre ellos y si los escucháis también os hablarán. El problema es que los blancos no escuchan. No han aprendido nunca a escuchar a los indios, por lo que dudo que escuchen a las otras voces de la naturaleza. Y sin embargo, a mí los árboles me han enseñado mucho: ora sobre el tiempo, ora sobre los animales, ora sobre el Gran Espíritu.
 Tatanga Mani, indio stoney (1871 – 1967) (Piquemal, 1999:17)

Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna me lleva a reconocer por qué aprendizaje distinto a enseñanza ya que, el aprendizaje nos da a todos y todo un lugar de sabedores y sabedoras, un lugar de aprender de lo otro, los unos de los otros, un lugar sin jerarquías, un lugar donde me reconozco como aprendiz con los y las niños, niñas, jóvenes.

Cardona (2015) en *Aprender: ese acto político. Una reflexión desde el sujeto, el pensamiento y la autonomía* me afirma en la importancia de estar haciendo desde mi semilla de investigación, historias propias como caminos de aprendizaje de mi cultura *Embera Eyábida*, nosotras, nosotros con nuestra vida en el territorio, situados con nuestra historia:

Pensar desde el “aprender” como eje articulador trae consigo un ejercicio político no menor, pues cuando la relación didáctica entre seres humanos la guía el aprendizaje y no la enseñanza, el tipo de poder que circula rompe en postura y mirada la colocación parametralizada de los sujetos involucrados; así, como los criterios con los que se hace la lectura de los impactos que genera lo que se aprende. Esto, porque en las dinámicas del “aprender” se instala con fluidez el reconocimiento de que todo sujeto es sujeto de aprendizaje, pero a la vez de saber; en tanto, en las dinámicas del “enseñar”, la idea que se superpone es que solo un sujeto o muy pocos de los que intervienen en la relación didáctica saben y que quienes saben son los que tienen la potestad de enseñar a las/os demás.

En otras palabras, en el vínculo fundado en el “aprender” la voluntad de los sujetos permite que lo que circule en el entre-nos se done como potencia del sujeto en su radical diferencia y posibilidad; contrario a lo que ocurre en el “enseñar” en el que el deber ser y una cierta superioridad moral dictaminan lo qué es o no saber y lo qué es o no admisible de enseñarse y, en consecuencia, lo que un sujeto “inteligente” tendría que estar dispuesto

a aprender para dar cuenta de aquello que sí importa saber a la hora de ser competente socialmente. (Cardona, 2015: 3-4)

Cardona (2015) presenta tres aspectos fundamentales en el acto de aprender: El despliegue del sujeto, el pensamiento como pluriverso y la autonomía como voluntad del sujeto.

Al estar siendo *Embera Eyábida*, me he reconocido en el encuentro conmigo misma, con mi historia y al tejerme en ella, en el encuentro con los otros, las otras, encuentros situados en espacios de vida que me entretejen desde mi historia de vientres, mis relaciones y los distintos acontecimientos vividos en un despliegue, Cardona (2015), de mis realidades:

(...) la pregunta por el ser sujeto, a su vez, puede llegar a ser: la pregunta por un sí mismo que ha desplazado al yo de la soberanía totalitaria; la indagación por un yo centrado en los egos y en los límites de sus propios delirios; o la interpelación a un ser situado complejamente en el filo de sus experiencias más potentes o miserables. Los seres humanos, sujetos de relación, tenderían a preguntar por sí mismos, su yo o sus complejidades desde lo que entienden o creen comprender de esa vida que es, a la vez, la expresión más aprehensible de su existencia.

La indagación por quién se “es” exigiría empezar por un reconocerse como: humana/o; un ser en vínculo; una posibilidad en devenir estando siendo; un ser capaz de verse en relaciones, en las cuales se yerguen posturas, incorporaciones y movimientos de poder de todo tipo y, en esa medida, procesos de afectación interesados y, por consiguiente, ética y políticamente cuestionables; una inmanencia de acción imbuida en contextos de mundo específicos y bajo circunstancias de una historia que, por implacable, resulta cuestionable en tanto límite radical; pero, además, como una expresión de valor al arriesgarse a nombrar la realidad como evidencia de una dignidad no dada, sino en lucha y construcción. En este sentido, el sujeto del “aprender” sería un sujeto que al recuperarse se sabe sujeto, vinculado a otras a otros e, incluso, a lo no humano y a la vida y que es en ese tejerse en intersubjetividad y totalidad que decide en su singularidad pensar por sí mismo sobre lo que necesita conocer y construir. De lo que estamos hablando es que en la medida en que es capaz de asumirse en un vínculo inexorable con la diferencia, logra ver el horizonte en complejidad frente al cual tiene que darse respuestas. (Cardona, 2015: 5)

Entretejida entre mi estar siendo *Embera Eyábida* y mi sentir – pensar con el todo, me ligo con mi ombligo, mi cordón umbilical y mi placenta a estar siendo con nuestros mundos *embera* que me

habitan, que nos habitan. Cardona (2015) al caminar la palabra del pensamiento como pluriverso me acerca al silencio, la escucha, la observación y al tejido de las palabras dulces de mis sabedoras, sabedores y teje escrituras otras dándole lugar a mundos otros posibles:

(...), el pluriverso acoge los desafíos de una escucha que se hace de las voces de lo múltiple y, por tanto, del sentí-pensamiento que contiene comprensiones producidas más allá de los discursos de la academia o la institucionalidad centrada en la administración del conocimiento hegemónico. Así se hace cargo de una indagación e “investigación” con sujetos, en cuyos procesos se inaugura a diario el ejercicio dinamizante de la tensión del pensamiento como ese espacio de la creación en el que hacer concesiones no es una opción. Alude a un aprendizaje fundado en una mirada capaz de valorar y abrirse a otros lenguajes, a otras escrituras, a otros formatos; y, en ello, a otros criterios de exigencia y rigor que recojan dispositivos epistémicos como la experiencia y la historicidad de los sujetos, en aras de contribuir en la gesta, incluso, de otros mundos. (Cardona, 2015: 7)

Y así, desde historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna *Embera Eyábida* nos afirmamos en nuestra identidad cultural favoreciendo la autonomía en espacios educativos propios dándole lugar a la cosmogonía, cosmovisión y espiritualidad en encuentros con nosotras, nosotros con otras, otros y siempre desde lo otro, otro orientado por nuestra Madre Tierra, *papa egoro*, acogida en lo cósmico, *Euja*. A lo que, Cardona (2015) sitúa como la autonomía como voluntad del sujeto:

(...), la autonomía se entendería como la práctica del sujeto que es capaz de vérselas con que la historia determina pero no limita; con la tensión permanente del sujeto en vínculo que, sabiendo del poder de este a la hora de optar y decidir, corre los límites para crear posibles de comprensión no previstos; con el arriesgar a pensar para ver posibles donde los demás no los ven. Tiene relación no solamente con la impronta de inventar mundo, sino de inventarse como mundo en un mundo de muchos mundos; con un sujeto que está en capacidad de estar dándose, todos los días, sin parámetro o medida alguna. (Cardona, 2015:9).

Se sigue que, la educación en mi comunidad se ha centrado en el aprendizaje, ha comenzado en el vientre de nuestras abuelas, y con ellas, en las de nuestras madres y en mí como madre transitando por rituales que nos han acercado al lenguaje de nuestra Madre Tierra en nuestro

territorio abrigados por el cosmos, siguiendo los latidos del corazón cósmico, corazón Madre Tierra, al corazón nuestro.

➤ **Historias propias**

Desde mi semilla, Historias propias como caminos de aprendizaje, me he acercado a varias historias propias de distintos pueblos originarios así que, quiero iniciar con una historia, historia contada en Piquemal (1999) en *Palabras de los indios norteamericanos* que me ha dejado una huella de cuidar, proteger mi estar siendo *Embera Eyábida* en mi territorio:

Mi padre me mandó llamar. Vi que estaba muriendo. Tomé su mano en la mía y me dijo:

“Hijo mío, mi cuerpo regresa donde mi madre tierra, y muy pronto mi espíritu verá al jefe Gran Espíritu. Cuando me haya ido, piensa en tu país. Tú eres el jefe de este pueblo. Esperan de ti que les guíes. Recuerda siempre que tu padre no vendió nunca su país. Debes taparte los oídos cada vez que te pidan firmar un tratado para vender el país donde naciste. Dentro de algunos años los hombres blancos te habrán sitiado. Tienen los ojos puestos en esta tierra. Nunca olvides, hijo mío, estas palabras en mi lecho de muerte. Nunca vendas los huesos de tu padre y de tu madre”.

Estreché la mano de mi padre y le dije que protegería su tumba con mi propia vida. Mi padre sonrió y marchó hacia la tierra de los Espíritus.

Le enterré en este hermoso valle donde el agua serpentea. Amo esta tierra más que todo el resto del mundo. Un hombre que no ame la tumba de su padre es peor que un animal salvaje. Jefe Joseph, indio nez-percé (1840 – 1904). (Piquemal, 1999: 43)

Ahora, voy a ir a una historia que conocí en el curso de etnomatemáticas, y que nos muestra que estamos aquí para seguir aprendiendo de nuestra Madre Tierra, como lo cuenta Betasamosake (2014) en *Tierra como pedagogía* en la historia de origen o historia propia de su cultura Nishnaabeg situados en Ontario, Canadá. Esta historia presenta palabras propias, lengua materna Nishnaabeg, se da en el comienzo de la primavera, que es en el equinoccio de marzo, 20 o 21 de marzo de cada año y como allá hace nieve, y ellos estaban en el invierno, en el comienzo de la primavera comienza a derretirse el hielo porque el sol está poco a poco, otra vez, acercándose de su viaje del sur hacia su viaje al norte, gracias al movimiento de nuestra Madre Tierra en su relación con el Sol. También, esta historia propia nos muestra la relación entre el sol, la ardilla roja y el árbol del arce y en esa relación lo que aprendemos nosotros como

humanos al observar lo que pasa entre ellos. Además, se presentan varios valores como: confianza, respeto, cooperación, paciencia, entre otros. He aquí la historia:

Kwesenz realiza un gran descubrimiento

Kwezens (mujer pequeña y es usada para referirse a una niña) está caminando en el monte un día.

Es Ziigwan (es la primera parte de la primavera cuando el hielo se deshace y la nieve se derrite)

el lago se está abriendo

el goon (hielo) finalmente se está derritiendo

ella siente ese primer calor de primavera en sus mejillas

“Nigitchi nendam”, ella piensa, “Estoy feliz”.

Entonces Kwezens que está fuera caminando

recolectando madera para su Doodoom (mi amamantadora – mi madre)

decide sentarse bajo Ninaatigoog

quizá sólo estirarse

quizá sólo tener un pequeño descanso

quizá juntar leña en un rato

“Owah, Ngitchi nendam nongom.

Hoy me estoy sintiendo feliz”, dice Kwezens.

Y mientras Kwezens

se recuesta, y ve para arriba

ve a Ajidamoo, ardilla roja, allá en el árbol

¡Bozhoo Ajidamoo! Espero hayas tenido un buen invierno

“Espero hayas tenido suficiente comida almacenada”

Pero Ajidamoo no voltea porque ya está ocupada

Ella no está recolectando nueces.

Gawiin, no.

Ella no está construyendo su nido

Gawiin, todavía no.

Ella no está cuidando de ninguna cría

Gawiin, demasiado pronto.

Ella sólo está royendo la corteza,

Y después succionando un poco.

Roer, roer, succionar.

Roer, roer, succionar.

Roer, roer, succionar.

Roer, roer, succionar.

Kwezens siente un poco de curiosidad.

Así que hace lo mismo, en una de las ramas bajas.

Roer, roer, succionar.

Roer, roer, succionar.

Roer, roer, succionar

Roer, roer, succionar.

MMMMMMMMmmmmmm.

Esto sabe bien.

*Es agua dulce de verdad.
MMMMMMMMMMMMMMMMMMMMMM.
Entonces Kwezens se pone a pensar
y hace un agujero en ese árbol
y hace un pequeño lugar para que
esa agua dulce se deslice,
hace rápidamente un pequeño contenedor
de la corteza de abedul,
recolecta esa agua dulce
y lleva esa agua dulce a casa
para mostrarle a su mamá.*

*Esa Doodoom se emociona y hace un centenar de preguntas:
Ah Kwezens, ¿qué es esto?
¿Dónde lo encontraste?
¿Cuál árbol?
¿De quién lo aprendiste?
¿Pusiste semaa, tabaco?
¿Diste las miigwech, gracias?
¿A qué velocidad gotea?
¿Sucede todo el día?
¿Sucede toda la noche?
¿Dónde está la leña?*

*Kwezens le cuenta a su Doodoom la historia,
Ella le cree cada palabra
porque ella es su Kwezens
y ellas se aman mucho.*

*“De noche cocinemos la carne en esto,
tendrá un sabor dulce”
“Nahow”
“Nahow”*

*Así que cocinaron esa carne en esa agua dulce.
Tenía un sabor dulce,
un dulce extra encantador,
incluso más dulce que el agua dulce sola.
Al siguiente día, Kwezens lleva a su mamá
a ese árbol y su mamá lleva a Nokomis
y Nokomis trae a todas las tías, y
hay una gran multitud de*

*Michi Saagiig Nishnaabekwewag, mujeres Obijwe,
y hay una gran presión.*

*Kwezens cuenta acerca de Ajidamoo,
Kwezens realiza la parte de roer roer succionar.
Al principio hay dificultades técnicas
y nada funciona.*

*Pero mamá frota la espalda de Kwezens
le dice que ella le cree, pase lo que pase.*

Hablan de muchas variables como la temperatura y la hora.

Entonces Gizzis sale y lo calienta todo.

Y de pronto gotea, gotea, gotea, gotea.

Esas Tías se vuelven locas

¡Saasaakwe!

(fuerte grito o vocalización de aprobación usado para llamar o reconocer a los espíritus)

Bailando alrededor,

abrazando un poco demasiado fuerte,

pateando alto

Y dando esos cinco.

Hasta que llevan el agua dulce a casa,

Y la hierven alto

Y la hierven bajo

en una dulce, dulce miel.

Desde entonces, cada Ziigwan

esas Michi Saagiig Nishnaabekwewag

recolectan esa agua dulce

y la hierven alto

y la hierven bajo

en una dulce, dulce miel,

y todo gracias a Kwezens y su dulce descubrimiento,

y a Ajidamoo y su preciosa enseñanza

y a Ninaatigoog y su compartir sin límite.

(Betasamosake, 2014: 1-42)

➤ **Otros estudios relacionados con mi semilla de investigación**

Hay un estudio realizado por Vélez (1990), *Relatos tradicionales de la Cultura Catia*, que presenta una combinación entre nuestras historias propias y lo que en otros tiempos hicieron unas religiosas y religiosos con nuestras historias. Historias contadas posiblemente por parientes míos lejanos y no tan lejanos. Algunas historias al leerlas, se siente lo que fue y sigue pasando con nosotros, el proceso de evangelización presentes en nuestras historias. Lo digo porque ahí aparecen nombres como Dios, como el diablo, mujer infiel, como formas de tratarnos que son traídas por las y los religiosos a nuestras formas de estar y de relacionarnos entre nosotras, nosotros:

(...), en otras narraciones saltará a la vista la influencia cristiana, pero ello no nos ha llevado a descartarlas. Sobre la base de las enseñanzas de doctrineros o de religiosos modernos, los catíos han construido sus propias creaciones, tomando y aportando, y ello es válido y útil, aun para entender el grado de sincretismo o de real asimilación religiosa y literaria de su cultura. (Vélez, 1990:4)

Vélez (1990) acude a relatos escritos por religiosos y religiosas, pero de igual manera, contrastando con sabedores y sabedoras de la cultura embera catía:

A muchos autores debemos el conocimiento de los relatos que hemos recogido y en cada momento lo hacemos constar en las respectivas notas, (...).

En cuanto a los (...) indígenas, a pesar de que son muchos y están en cada caso mencionados, debemos recordar la memoria de Clementina Sapia, nonagenaria de Juntas de Nutibara, líder de su grupo en la lucha por la tierra, a quien tuvimos la suerte de ayudar a conseguir los títulos de propiedad de su parcela, encargándole que los guardara celosamente. Años después, ya en su lecho de muerte, confesó a sus hijos que los había enterrado y se negó a decirles dónde.

Sus hijos visitaron al autor de este trabajo y le trajeron el mensaje de que no nos volveríamos a ver en este mundo: “Decí dontor topará onde cielo”. (Vélez, 1990:4).

De allí que, quiero volver a una historia que se teje entre un indio muy grande y el ají, planta sagrada para nosotros, presente en Vélez (1990), contada por Rubén Domicó, quien le contó esa historia el 24 de agosto de 1981:

BURUMIA O BIBIDI O BIBIDOGOMIA

Burumiá o Bibidí era como un indio muy grande que tenía uñas de más de dos pulgadas y muy gruesas, con las cuales abría el cuerpo de los animales y de los hombres que cogía para comerse.

Bibidí recogía indios en los montes y los mataba y los pegaba de las ramas de un árbol muy grande. En ese árbol había más de mil indígenas pegados como murciélagos. En la copa del árbol vivía Burumiá.

Cuando los otros indios se dieron cuenta, resolvieron matarlo.

Recogieron como ocho puchas de semillas de ají picante y sembraron como dos mil matas. Cuando el ají maduró, recogieron dos costalados.

A las doce de la noche llegaron hasta el árbol de Bibidí y cortaron mucha leña y rodearon el árbol con leña y encima del fuego tiraron el ají. Habían ido como quinientos indios y quinientas indias.

Con el humo y el olor del ají, Burumiá cayó del árbol, todo aturdido y entonces los indios lo emprendieron a garrotazos hasta que lo mataron y así le pusieron remedio a sus fechorías. (Vélez, 1990: 87)

Y con el camino que han recorrido desde las semillas de investigación estudiantes egresados de Madre Tierra me he acercado a la investigación de Velasco (2019) *Revitalización de palabras ancestrales en Nasa Yuwe, desde su significado de vida en la Comunidad Nasa, con los estudiantes del grado sexto en la institución educativa indígena Quintín Lame, Resguardo de Tacueyó, Cauca* situando la revitalización de la lengua propia desde los significados de vida realizado con mayores, mayoras, espirituales y no espirituales de su comunidad:

Partiendo desde mis experiencias dentro de la comunidad y conociendo la perdida de la identidad en la generaciones, el habla de la lengua nasa sin sentido, generamos espacios de conversatorio como la Tulpa, con la participación de algunos mayores (as) espirituales y no espirituales, encuentros locales con algunos programas y con los promotores de la lengua materna quienes son los directos responsables de la sensibilización dentro del territorio mediante las reflexiones, concluimos, que se está transmitiendo la lengua propia sin sus significados de vida de las palabras. Por eso fue necesario aportar en el proceso de revitalización desde la esencia. (Velasco, 2019: 38)

2.4 Preguntas de mi semilla de investigación

➤ Pregunta de mi semilla de investigación

¿Qué caminos de aprendizaje en las historias propias posibilitan el fortalecimiento de la lengua Embera Eyabida con las niñas y los niños en la Escuela del Saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia?

➤ Preguntas que acompañan la pregunta de mi semilla de investigación

¿Cuáles son los sentidos y significados presentes en las historias propias?

¿Cómo, sentidos y significados en historias propias como caminos de aprendizaje fortalecen nuestra lengua materna *Embera Eyábida*?

2.5 Objetivos

2.5.1 Objetivo general

Reconocer Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida* con las niñas y los niños de la Escuela del Saber *Koredó*, Comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia.

2.5.2 Objetivos específicos

Narrar las historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida* con los niños y las niñas de la escuela del saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*.

Entretejer sentidos y significados presentes en las historias propias como caminos de aprendizajes para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida* con los niños y las niñas de la escuela del saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*.

Capítulo 3. Cuidado de la Siembra

3.1 Tipo y enfoque de investigación

Mi semilla de investigación es desde el enfoque de la Investigación cualitativa porque permite sembrar en lo propio con la oralidad y escrituras otras de mi cultura *Embera Eyabida* y a hacer mi propio camino:

La investigación cualitativa es un arte. (...). El investigador es un artífice. El científico social cualitativo es alentado a crear su propio método (Mills,1959) (Taylor y Bogdan, 1987:23)

Y con Linda Tuhiwai (2016), indígena maorí de Nueva Zelanda, Oceanía nos muestra en su texto *A descolonizar las metodologías: Investigaciones y pueblos indígenas* lo que ha sido la investigación a través de la mirada de los que mandan y el valor de mi semilla de investigación centrada en mi estar siendo indígena con mi lengua materna *Embera Eyabida*, y con ella, las historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna:

Darle un nuevo nombre a la tierra era, tal vez, ideológicamente tan poderoso como cambiar la tierra. Los niños indígenas en las escuelas, por ejemplo, aprendían nuevos nombres para los lugares donde ellos y sus padres habían vivido por generaciones; estos eran los nombres que aparecían en los mapas y que se usaban en comunicaciones oficiales. Esta

tierra recientemente bautizada se volvió cada vez más desconectada de las canciones y los cánticos que los pueblos indígenas usaban para trazar sus historias, para invocar elementos espirituales o para llevar a cabo las ceremonias más simples. Aún más significativo, sin embargo, el espacio era expropiado de las culturas indígenas y luego “devuelto como regalo” en forma de reducciones, reservas, pedazos de tierra reservados al pueblo indígena que alguna vez lo poseyó todo. (Tuhiwai, 2016: 83)

Con el maestro Green (2011), Cultura Gunadule, me he acercado a su tesis doctoral *Anmal gaya burba: Isbeyobi daglege nana nabgwana bendaggegala* – Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra cuando nos habla de la investigación desde las raíces y del método de los significados de vida presentes en nuestras lenguas maternas reconociendo la sabiduría de nuestras mayores y mayores en la manera de estar conversando:

Por eso, la metodología que utilicé para acceder a la información no fue de manera como se hace en otras investigaciones, que consiste en preguntar, grabar y consignar la información en una libreta, sino que cuando estuve en las comunidades de Alto y Bajo Caimán y en Arquía, fue de manera conversada, no para que ellos me contaran sobre la historia, sino que comenzaba a narrar la historia desde los significados de las palabras y de esa manera las autoridades que sabían estas historias me contestaban para reafirmar la narración o para enriquecerla. (Green, 2011:50)

De igual manera, Green (2011) nos ha acercado al método de los significados de vida al que me he acercado en este proceso:

Así pues, los significados de vida se convierten en un camino para encontrar la procedencia de las palabras, para mantener la huella de la memoria de un pueblo. Y es que la enseñanza de la lengua no solo aporta al acto de comunicación entre las personas y con otras comunidades, sino que también es para aprender y transmitir los saberes ancestrales que se vienen tejiendo desde la época primigenia. (Green, 2011:67)

Y con otro de mis maestros, Caisamo (2012), con su tesis doctoral “*Kirincia bio o kuitá*” – “*Pensar bien el camino de la sabiduría*”. “*Una forma de volver a recorrer el camino del pensamiento y la sabiduría ancestral en diálogo con los mayores a la luz del contexto de hoy, como estrategia de reinterpretación y resignificación para recrear y crear nuevos pensamientos requeridos para la pervivencia del pueblo embera Eyábida y Dóbida de Antioquia y Choco*” se ha caminado la semilla de investigación aprendiendo de sabedores, sabedores desde los principios

orientadores Madre Tierra, silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno, siguiendo el rastro, como metodología de investigación:

Siguiendo el rastro sobre el pensamiento ancestral desde la perspectiva Embera y para conocer nuestras raíces, la ley de origen y nuestra historia, he retomado algunas versiones de los sabios y sabias, desde la escucha, la observación y diálogo, como los Jaibaná, los historiadores y las Ancianas, las parteras, entre otros; son nuestros referentes que tenemos en nuestra sociedad Embera para conocer y hablar de los pensamientos y conocimientos propios. (...) (Caisamo, 2012: 90)

3.2 Participantes de la siembra

María Lucila Jumi, mujer partera, lideresa de la comunidad de *Kichabi*. María Lucila, mamá de seis hijos: tres mujeres y tres hombres. Nacida y criada en la comunidad *Kichabi*. Su placenta está sembrada debajo de la cocina y cuando estaba pequeña sus padres le hicieron diferentes ceremonias. Es una mujer cabeza de familia o lo que se dice, madre soltera. Hija mayor de la sabia María Eugenia Jumi. Sus padres viven en la misma comunidad que ella. Además, ella y su familia son hablantes de la lengua *Embera Eyábida*.



María Lucila Jumi, Comunidad *Kichabi*
Foto por Jaidechi, 2021

Luz Florinda Domicó, es de la comunidad *embera* de Zabaleta, del municipio de Dabeiba Antioquia. Su papá, *Jaibaná*, médico tradicional. La mamá la inició en el *truambi*, canto tradicional de nosotros los *Embera*, cuando ella estaba pequeñita; pero, cuando su mamá muere, el papá, Ricardo Jumi, siguió acompañándola en el aprendizaje del *truambi*. Ella es mujer medicina, sabe de la medicina tradicional. Actualmente, vive en la comunidad de *Antadó Llano Gordo* con su familia compuesta por el compañero y sus cuatro hijos: dos mujeres y dos hombres. Ella es hablante de nuestra lengua materna *Embera Eyábida*; al igual que toda su familia.



Luz Florinda Domicó, comunidad Zabaleta.
Foto por Jaidechi, 2023

María Eugenia Jumi Domicó fue nacida y criada en la comunidad de Sever en el municipio de Dabeiba, Antioquia. Toda la familia de ella es de Sever. El papá de ella es *Jaibaná*, médico tradicional, de ese conocimiento, ella aprendió el *truambi* y ser partera. Actualmente, ella vive en la comunidad de *Kichabi*. Cuando tenía 15 años, conoció a Luis Ángel Domicó. Tiempo después, se juntaron a vivir y desde ese día no se han separado; han estado juntos en los días difíciles y buenos. Ellos conforman una familia de nueve hijos: seis mujeres y tres hombres hablantes de la lengua materna *Embera Eyábida*.



María Eugenia Jumi Domicó, vive en comunidad *Kichabi*
Foto por Jaidechi, 2021

Ricardo Domicó es de la comunidad *Ebera* de Zabaleta del municipio de Dabeiba. Él ha hecho muchos recorridos por los territorios ancestrales en donde ha adquirido muchos conocimientos de la medicina ancestral con los *Jaibaná*, médicos tradicionales. Actualmente, vive en la comunidad de *Antadó Llano Gordo*. Es líder, partero, *Jaibaná*, médico tradicional y también, sabe cantos ancestrales, *truambi*, en nuestra lengua *Ebera Eyábida*.



Ricardo Domicó, comunidad *Antadó Llano Gordo*
Foto por Jaidechi, 2020

Gerardo Bailarín es de la comunidad *embera* de *Porroso* del municipio de Mutatá, Antioquia. Ha estado en varios territorios aprendiendo de la medicina ancestral para convertirse en médico tradicional. Actualmente es *Jaibaná*, médico tradicional. Su placenta está sembrada en territorio ancestral de *Porroso*. Es líder, partero, *Jaibaná*, médico tradicional y es historiador. Sus padres fallecieron cuando él era un bebé. Actualmente, vive con su mujer, Gilma Bailarín y sus nueve hijos en el cañón del Río Sucio, cerca del casco urbano.



Gerardo Bailarín, comunidad *Porroso*
Foto por Jaidechi, 2021

Con él aprendí que para nosotros los pueblos *embera*, no existe los cuentos, sino las historias ancestrales, porque son historias reales contadas por nuestros ancestros.

3.3 Técnicas de recolección de información y actividades realizadas

Es en este momento que voy a mostrar el camino realizado con las sabedoras, sabedores en la relación conmigo, como maestra aprendiz de mi Cultura *Embera Eyábida*, y con las niñas y los niños de la escuela del saber *Koredó* con el camino de aprendizaje que nos dan las historias propias.

Tejiendo desde la investigación desde las raíces, Green, (2011) y con Caisamo (2012) me he acercado a aprender las historias propias siguiendo el rastro, como lo dice Caisamo (2012) y para esto entonces, el camino ha sido en espiral, en un ir y venir.

➤ **Técnicas de recolección de información**

- ❖ Armonizaciones: en cada encuentro hemos pedido permiso a los seres que habitan el territorio en nuestros mundos y a través de cantos, historias propias, frases cortas hemos aprendido desde nuestra educación propia y siempre con nuestra lengua materna *Embera Eyábida*.
- ❖ Conversación personal: mediados por el silencio, la escucha, la observación y la palabra dulce en distintos lugares y momentos he conversado con nuestras sabedoras, sabedores acerca de nuestras historias propias.
- ❖ Tejiendo el símbolo de mi semilla de investigación: me he acercado a sabedoras y sabedores para encontrar un tejido que representase a Historias propias como caminos de aprendizaje *Embera Eyábida* dándole lugar a la oralidad, la escritura en *embera bedea* y al símbolo.
- ❖ Recorriendo el territorio

En cada territorio recorrido he aprendido conocimientos nuevos escuchando historias propias que habitan en los territorios de mis compañeros de la universidad de diferentes pueblos y que habitan en el espacio tejido en las huellas orales, escritas de otros pueblos. Y con respecto al recorrido en la Escuela del Saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*, con las niñas y los niños ha sido estar - sentir los lugares donde habitan las historias propias.
- ❖ Conversación de saberes - haceres alrededor de las historias propias: en encuentros académicos en casa y en encuentros con sabedores, sabedoras y niñas, niños alrededor del sagrado fuego, alrededor de haceres como canto, siembra, preparación y compartencia de la comida, tejidos mientras se tejían historias propias de nuestra cultura *Embera Eyábida*.
- ❖ Talleres alrededor de las historias propias mediados por los dibujos, puestas en escena, tejidos de canasto, *okama*, mural.

- ❖ Diario de campo: en un cuaderno fui llevando escrituras de lo que iba aprendiendo y que me podía ayudar a dejar ahí momentos vividos, escuchados como memorias vivas relacionadas con mi semilla de investigación.

➤ **Actividades realizadas**

- ❖ Armonizaciones

Cada día, en cada encuentro, permiso y saludo a los seres espirituales que habitan en el territorio. Saludo a las aguas que recorren el territorio, a los árboles que nos acompañan y son lugares donde habitan muchos seres, entre ellos, pájaros, hormigas, hongos, arañas, al suelo que estamos pisando que nos da la fuerza para sentirnos *Embera Eyábida*, a los distintos pueblos cercanos y lejanos situados en el oriente, occidente, norte, sur, al arriba que nos abraza y al adentro que se comunica con nosotras, nosotros desde los sonidos del corazón y de las aguas que nos recorren.



Armonización en *Dojura*, municipio de Chigorodó
Septiembre 10 del 2021. Foto tomada por *Jaidechi*

Cada día, en cada encuentro, al finalizar la jornada escolar, reunidos en el centro de los elementales, nos alegramos por haber compartido juntos y agradecemos a los seres espirituales que nos han acompañado para contarles que se pueden ir a sus lugares, agradecemos al aire, al sol, a los sonidos de los pájaros, a los árboles y los seres que los habitan por darnos cobijo, compañía.

- ❖ Conversación personal

Muchos han sido los encuentros de conversación con las sabedoras María Eugenia Jumi Domicó, Luz Florinda Domicó, María Lucila Jumí y los sabedores Gerardo Bailarín y Ricardo Domicó alrededor de historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra vida *Embera Eyábida* y en ella de nuestra lengua materna *Embera Eyábida* ya que han sido conversaciones donde la oralidad en nuestra lengua materna ha sido la música que nos ha orientado nuestro camino. Conversaciones que se han tejido en un ir y venir para comprender lo que ellas, ellos expresan porque sus expresiones dan cuenta de un lenguaje profundo *Embera Eyábida* ya que alimenta con mucha fuerza nuestro estar siendo *Embera Eyábida*.



María Eugenia Jumi Domicó, partera y tejedora
Encuentro en la Escuela *Kichabi*, octubre 30 del 2021
Foto tomada por *Jaidechi*

❖ Tejiendo el símbolo de mi semilla de investigación

Al escuchar el proceso de mi semilla de investigación, las niñas y los niños, han caminado desde el silencio, escucha, observación con las historias propias de las voces que han escuchado de sus mayores, mayores. Es así que, nos hemos dispuesto a tejer nuestro símbolo de la semilla siguiendo la historia de *oi – zumbibi*, pavo real, recreando la escucha y desde nuestro territorio.



❖ Recorriendo el territorio

Rastrear las huellas de nuestras historias propias nos ha llevado a recorrer distintos lugares sintiendo a los personajes espirituales y personajes presentes en las historias; además, sintiendo las huellas que han dejado en cada piedra, árbol, arbusto, hierba, hongo, animal observadas en sus pieles, sonidos, relaciones entretejidas entre ellas, ellos. Y en este tejerse, Madre Tierra con Madre Agua, Madre Fuego, Madre Viento, Madre Naturaleza en el cobijo cósmico.



Sintiendo el entretejido cósmico de las historias propias con niñas, niños Escuela Kichabi en el río Koredó, 11 de noviembre 2021. Foto Jaidechi

❖ Conversación de saberes – haceres alrededor de las historias propias

Este proceso con mi semilla de investigación nos ha posibilitado reconocer momentos vividos como lo que ha pasado con el nuevo visitante, covid 19, que nos ha hecho reflexionar acerca de nuestras medicinas y nos ha posibilitado encuentros de conversación de nuestras historias propias. De ahí que, hayamos nombrado encuentros para compartir saberes – haceres, encuentros en casa con mi familia y así, seguir reconociendo que, para nosotros, el estar en comunidad fue distinto asumir la pandemia porque nos acompañamos y nos dimos a la tarea de seguir recorriendo el camino de nuestras ancestras, ancestros con nuestras sabedoras, sabedores.



Fortalecimiento de la lengua *Embera Eyávida* a través del *Truambi* con mis hijos, Santiago y Mateo, mis dos primas y la sabedora Luz Florinda Domicó, marzo 16 del 2021, foto Jaidechi

Recorriendo el camino de nuestras ancestras, ancestros con nuestras sabedoras, sabedores en distintos lugares, en una estrecha relación con lo cósmico se realizaron conversaciones con las parteras sabias y médicos tradicionales: Luz Florinda Domicó escuché el *truambi* alrededor del fogón junto con mis dos hijos; María Lucila le escuchamos sus bellas historias ancestrales en la escuela junto con los estudiantes; Ricardo Domicó me ha acompañado en el proceso de la Licenciatura en Pedagogía de Madre tierra, a través de sus enseñanzas de los *truambi* debajo de una flor cerca de la casa de él; María Eugenia Jumi siempre me ha acompañado en los encuentros con las niñas, niños de la escuela tejiendo historias propias alrededor de la jagua, comida, cantos, danzas; Gerardo Bailarín me ha contado algunas historias en la casa o debajo de un árbol, siendo yo su aprendiz para luego, compartirlas con las niñas, niños de la escuela del saber *Kichabi*, hoy Escuela del Saber *Koredó*.



Compartiendo palabra y comida tradicional con la sabedora María Eugenia Jumi y Wayi, hija de María Eugenia, con las niñas, niños escuela saber *Kichabi*, noviembre 16 de 2022, foto Jaidechi



❖ Taller de escrituras otras alrededor de las historias propias

Y tejiendo en espiral, una y otra vez, se sigue teniendo en cuenta la comida mientras vamos reconociendo lo propio en lo que estamos comiendo y en la manera donde lo estamos haciendo. De ahí que, se trata que todas y todos, sigamos con nuestras costumbres de comer en hojas de bijao, *torjidua*. Historias propias como *Torjidua*, nos muestra el camino del aprendizaje hacia el fortalecimiento de nuestra vida en nuestra lengua materna *Embera Eyábida* que nos orienta las formas de estar en convivencia entre nosotros, nosotras con nuestra Madre Tierra y con todos los seres que la habitamos y aprendemos con ella.



Compartiendo historias propias alrededor de la comida tradicional y las formas de compartirla en la Escuela del saber *Kichabi*, marzo 31 del 2022, foto Jaidechi/

De igual manera, al seguir el rastro de nuestras ancestras, ancestros en las historias propias contadas por nuestras sabedoras, sabedores y volviendo a recorrer el camino de nuestras historias propias, hemos tejido diferentes formas de dejar este rastro en los dibujos que nombramos con nuestras palabras propias aprendidas de nuestras ancestras, nuestras abuelas, nuestras madres y que hoy, como aprendiz, he compartido con las y los estudiantes de la escuela del saber *Kichabi*, hoy Escuela del Saber *Koredó*, escuela abierta al encuentro con lo comunitario y con las leyes de origen que nos orientan y fortalecen nuestra lengua materna *Embera Eyábida* y nos muestran a través de nuestras historias propias a sentirnos con nuestra identidad que está en nuestra memoria cultural *Embera Eyábida*.



Dibujando propuesta para seguir fortaleciendo lengua materna *Embera Eyábida* desde las historias propias por los estudiantes escuela de saber *Kichabi*, mayo 25 del 2022, foto *Jaidechi*

3.4 Consideraciones éticas

Al acercarme a entender la palabra ética, hemos conversado la profesora Viriyi y yo, sobre lo que entiendo y yo le he expresado que ética la entiendo como los valores que como cultura tenemos al estar juntos y construir juntos la convivencia entre nosotros y por eso, las historias propias nos muestran formas de actuar que dan cuenta de valores a afirmar y decisiones que tomamos que pueden fortalecernos o debilitarnos como cultura *Embera Eyábida*.

También, nos hemos acercado a una mujer sabedora de otra cultura, española, Adela Cortina, quien nos ha llevado a leerla y leer a otro sabedor llamado Platón, quien escribió *La República*, en su libro II, trabaja uno de los principales valores humanos: la justicia. En el libro de Platón, su hermano Glaucón conversa con Sócrates, otro sabio de la cultura griega, acerca de la justicia y de lo que significa actuar justamente si se actúa es para evitar el castigo y lo que pasaría si se evitara el castigo y Glaucón entonces, le cuenta una historia de origen:

Gijes era pastor del rey de Lidia. Después de una borrasca seguida de violentas sacudidas, la tierra se abrió en el paraje mismo donde pacían sus ganados; lleno de asombro a la vista de este suceso, bajó por aquella hendidura, y, entre otras cosas sorprendentes que se cuentan, vio un caballo de bronce, en cuyo vientre había abiertas unas pequeñas puertas, por las que asomó la cabeza para ver lo que había en las entrañas de este animal, y se encontró con un cadáver de talla más superior a la humana. Este cadáver estaba desnudo, y sólo tenía en un dedo un anillo de oro. Gijes le cogió y se retiró. Posteriormente,

habiéndose reunido los pastores en la forma acostumbrada al cabo de un mes, para dar razón al rey del estado de sus ganados, Gijes concurrió a esta asamblea llevando en el dedo su anillo, y se sentó entre los pastores. Sucedió, que habiéndose vuelto por casualidad la piedra preciosa de la sortija hacia el lado interior de la mano, en el momento Gijes se hizo invisible, de suerte que se habló de él como si estuviera ausente. Sorprendido de este prodigio, volvió la piedra hacia fuera, y en el acto se hizo visible. Habiendo observado esta virtud del anillo, quiso asegurarse con repetidas experiencias, y vio siempre que se hacía invisible cuando ponía la piedra por el lado interior, y visible cuando la colocaba por la parte de afuera. Seguro de su descubrimiento, se hizo incluir entre los pastores que habían de ir a dar cuenta al rey. Llega a palacio, corrompe a la reina, y con su auxilio se deshace del rey y se apodera del trono. (Platón, 1872: 108 – 109)

De la historia anterior, me acerca a uno de los valores presentes en los procesos de evaluación de nuestra Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra: coherencia porque se trata de lo que estamos diciendo es porque eso somos, eso estamos haciendo. Durán (2020), nos presenta el relato del anillo de Gijes como lo expresa Adela Cortina y cuenta que cuando Glaucón le dice a Sócrates que, si hubiese dos anillos y se le entregase a un hombre justo y a un hombre injusto, ambos al volverse invisibles actuarían en forma inadecuada ya que nadie se daría cuenta de sus actos. Entonces, Sócrates le dice a Glaucón que si un hombre justo al ponerse el anillo, volverse invisible y comenzar a hacer cosas que dañen la vida, que dañen al otro como el robo, la muerte es porque antes tampoco era un hombre justo:

La persona justa es la que sigue comportándose con justicia, aunque lleve el anillo, aunque nadie la vea; la que no calcula cuánto puede ganar dañando a otros, porque valora la justicia por sí misma, aprecia a las personas y tiene un profundo respeto por la dignidad de los seres humanos. (Durán, 2020: s.p.)

Siguiendo los principios orientadores de nuestra Madre Tierra, silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno; pidiendo permiso a todos los seres espirituales y a las personas presentes de mi comunidad, de la Comunidad *Kichabi* y a los niños, y a las niñas de la Escuela del Saber *Koredó* se establecieron acuerdos relacionados con la libertad de expresar y la responsabilidad de aprender lo escuchado, confianza, compromiso, honestidad, y ante todo, cooperación para la construcción en cada encuentro asumiendo la responsabilidad y el respeto

activo con la importancia de reconocer nuestras historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de nuestra lengua materna *Embera Eyábida* y con ello seguir forjándonos como cultura *Embera Eyábida* en la construcción entre nosotros, nosotras con los otros y lo otro.

Capítulo 4. Cosecha

Este momento de mi semilla de investigación lo sigo acompañando en un proceso en espiral, un proceso donde la armonización para pedir los permisos a los seres que habitan los mundos *Embera* me permitan rastrear las huellas, Caisamo (2012) y desde la lengua *Embera Eyábida* seguir aprendiendo desde las historias propias que nos muestran formas de actuar situadas en personajes y tejidos de relaciones para orientar nuestra vida cotidiana forjando nuestro estar siendo *Embera Eyábida*, en la oralidad de nuestras sabedoras, sabedores como expresa Rocha (2010: 39) *se reconozca que en sus comunidades tiene más valor la palabra hablada y contada-cantada que la palabra escrita y leída-recitada.*

De ahí que, se presenta desde el camino del narrar, siguiendo Pedagogía Madre Tierra, que como lo expresa Durán (2020) siguiendo lo aprendido de Augusto Tyuasuzza en *Cosmogonía muisca, conversaciones con Tyuasuzza*, se plantea desde la pedagogía ancestral:

Pedagogía del IE ZEGUSCUA (camino del narrar). Es la pedagogía del aprender a conectarse con el propio principio de origen, reconociendo linaje y ancestros en la tradición oral que desde la voz de los abuelos nos muestra los caminos de la eticidad, de la comunicación y del respeto por la memoria. (Durán, 2020:34)

4.1 Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida*

- **Símbolo de mi semilla y su historia de origen**

El símbolo que hemos buscado junto con el sabio Gerardo Bailarín es muy significativo para el pueblo *embera*, el pavo real. *Oi – zumbibi*, pavo real, tiene historia y más para mí porque he venido investigando en todo este proceso de mi semilla de *zorara nen - bura kiranduada e baida embera nen-*



Conversación personal con el *Jaibaná* Gerardo Bailarín en Puente del Río Sucio, Mutatá, *Oi zumbibi* representado por *Jaidechi*, foto *Jaidechi*, 17 de abril 2022

buradeba a través de la palabra dulce y el silencio.

Historia de Origen contada por el médico tradicional, *Jaibana*, Gerardo Bailarín (2022); que al compartirla con las niñas y los niños expresaron el valor de que seamos diferentes, que estemos en encuentro con el arco iris en la relación como *oi – zumbibi*, pavo real:

En el tiempo de Oipakore, el pavo real era el cacique de los Emberas llamado Oibida zumbibi, quien estaba todo el tiempo a disposición de Karrauta.

Karrauta era otro cacique amigo de oibida zumbibi, entre los dos caciques hacían muchas conversaciones juntas para el bienestar de la comunidad, sin cambio de dinero, todo lo hacían desde el corazón. Ambos eran muy guapos y de cabello largo, además, se pintaban todos los días con jagua y achote para versen esplendidos. ellos medían 5 metros. Todos los Emberas en ese tiempo eran largos, así como el árbol.

En ese tiempo los animales eran indígenas, nuestros historiadores, sabios, médicos tradicionales todos se fueron para la selva por la orden de Oi Pakore, los que se fueron son, cimarrón, yaberara y los ebera. Por eso, según la historia, los animales que vemos hoy en la actualidad fueron personas; así como nosotros ahora.

Los yaberara viven en el mar y en el monte; y, el cimarrón no se deja ver de nosotros, porque para ellos nosotros tenemos un olor diferente al de ellos, que tenemos un olor feo y muy fuerte, porque no nos bañamos con cimarrón kera.

En ese tiempo no existía la envidia, el odio, sólo la palabra dulce, todos vivían felices en una sola casa, vivían 30 a 40 personas sin problema, conviviendo juntos, solo consumían carne del monte ahumada después de 15 días para ser fuerte y no envejecer rápido.

Que nosotros de la nueva generación somos muy débiles, por eso nos morimos rápido y nos envejecemos rápido, por toda la comida que, consumidos del pueblo, que nuestros antepasados no consumían sal ni cosas del pueblo, eso fue antes de la llegada de los españoles. (Conversación personal con el Jaibaná Gerardo Bailarín, 17 de abril, 2022)

- *Ankore, Tutruika*

Reunidas en la casa de madera de Luz Florinda Domicó, comunidad *Embera Eyábida* Llano Gordo, Dabeiba, cerca de la cocina, sentadas en unas banquitas de madera y con el sol en el occidente, a eso de las tres de la tarde, comenzamos a conversar y mientras la escuchaba, realizaba en mi diario de campo el dibujo que sentía era parte de nuestra historia:



Historia contada por Luz Florinda Domicó. Representación *Tutruika Ankore* por Jaidechi, 8 de agosto 2021 en Llano Gordo.

Ankore y Tutruika hacen una apuesta para crear al Embera, a una mujer y a un hombre. Ellos lo hacen en forma de unos muñecos. En esa apuesta gana Ankore, porque al hacer los muñecos sopló en las manos, en los pies, en la cabeza y en la boca, así los muñecos pudieron hablar, ver, caminar, y eso fue hecho de barro, de una tierra buena y firme, de unas piedras de yu, por eso le llaman al hombre: yumakira y a la mujer yuwera.

Los muñecos de Tutruica también los hizo de barro y pudieron tener vida, pero fueron unas personas malas, ahora en día nosotros lo llamamos kapuria. (Conversación personal con la sabedora Luz Florinda Domicó, 8 de agosto 2021)

Por otro lado, conversamos sobre el significado de vida de algunas palabras presentes en la historia, para luego, compartirlas con las niñas y los niños de la escuela del Saber *Koredó* en comunidad *Kichabi*.

Tutruika: el espíritu malo, de donde surge el corazón malo, la envidia.

Yu: la piedra firme, duradera para siempre, para toda la vida, la piedra que utilizaron nuestros ancestros para pilar o moler el maíz.

Makira: hombre.

Wera: mujer.

Ka: tejer, pero en el sentido de llamar a los blancos quisieron decir; morder, porque cuando llegan los españoles, para el *Embera* llegaron los malos.

Pu: dolor, donde el español le genero mucha violencia a nuestros antepasados.

ria: de odio, gritos, llantos.

Y volviendo con el *Jaibaná* Gerardo Bailarín, en conversación personal en Mutatá, reunidos con su familia en un lugar pequeño, lugar de ceremonias de medicina propia, sentados en el piso, y con el sol aún en el oriente, a eso de las 10 am en *Embera bedea*:

- ***Aribamia nenbura***

Wuerarada juwa sumanba basibida, maunda anyira mingabeasibida yi menberaba, maunda yi tejuneanbemaba jarasibida munda beura koyi marara asibida, maunda yi nambemaba kareba kau ea bedia chu bura asibida, tejuneabemabara panu e basibida, maunda nruema jai o unandrusibida ,diapeda yi membeaba bidisibida, sawua unandru membea bura, mu kakua e unandru asibida yi tejuneabemabara, mawua karanpe yi menbeara kimarera mingawasibida, mamaunba sekarape bidisibida yi menbea sawua wanda, mura ari mitia nu asibida, mawuakarape ne koikawuida bidisdabida, ne ko e asibida banianda juru diamarea jarasibida, aramaunda baniara jurudiasibida, bi ia dosibida bania juruara, yi kora ko ebasibida, bari mawuanumune ebarira berabaribasibida, mawuaburude diamasi prabari degueko besibida, maunda yi nambemanba jarasibida diamasi piradru e marea, kaimarea, maunda kainanda beusibida, yi menberabara jou kirusibida, mawuakaranpe yi menberara aña basibida, maunda anyara kai kimarene ordasidabida, mawuera menancha paisoso chuda ne erre choasibida, anya mawua neida undui aña basibida.

Ahora, en interacción con la lengua castellana, situados en las montañas, los animales, las piedras, el agua, el fuego, el día, el paso del día, el encuentro con la noche y el cuidado y el misterio:

Historia de *Aribamia nenbura*

En una montaña selvática vivían cinco mujeres que les gustaba cultivar la tierra. Un día, la menor de todas, de repente les dijo que, si ella se llegara a morir se las iba a comer. Al otro día, ella amaneció con mucho malestar. Pasaron quince días, y ella, no se levantaba en el día y se levantaba en la noche. Ella le dijo a la hermana mayor que le calentara agua para tomar. En verdad, la hermana hizo lo que ella le pidió. La que estaba enferma se la tomó así caliente y no quiso comer la comida que la hermana le ofreció, Después de eso, ella sólo se levantaba de noche y de día parecía muerta. Así siguió por varios días hasta que se murió y la enterraron. Después de haberla enterrado, las hermanas se fueron para otro lugar. Entonces, la hermana resucitó después de que ellas se fueron, y las persiguió de noche hasta donde ellas se estaban quedando para comerlas vivas porque ella se convirtió en Aribamia.

(Conversación personal con *Jaibaná* Gerardo Bailarín, 2 de noviembre 2021)

Aribamia, es el espíritu de una persona que cuando se muere, el espíritu sale y vive como persona en el monte.

Y al escuchar al sabio, me di cuenta que existe otra historia de *Aribamia* contada por un padre, Severino en 1959 y una religiosa María de Betania (1964) que la leí con la profesora Virginia del texto, Vélez (1990) en *Relatos tradicionales de la Cultura Catia* y que nos muestra la diferencia entre contar nuestras historias desde afuera y contar nuestras historias desde adentro con nuestras sabedoras, sabedores:

Los aribamias

Los aribamias son unos animales temibles en los cuales residen las almas de algunos jaibanáes. Son cuadrúpedos, con enorme cabeza y garras de tigre, chatos y de grandes fauces y con cuerpo de indígena. Los aribamias se comen todos los hombres que logran coger y también se alimentan de cangrejos y otros animales. También se roban de las tumbas los cadáveres frescos. A veces, se les oye gritar por las noches y son tan ágiles que logran cruzar de un solo salto los grandes ríos como el Atrato.

Los indígenas que quieren convertirse en aribamias después de muertos, deben tomar en todas las menguantes del jugo de las hojas del guiban colorado o de bucú. Así, desde su agonía, pueden empezar a cubrirse de pelos.

Pasados unos quince días de la muerte de quien ha tomado el jugo de guibán o de bucú, comienza a salir de la tumba como una espumita vaporosa y blanca, que se va elevando y acaba por transformarse en aribamia. La tumba aparece abierta y vacía.

(...)

(Vélez, 1990: 100)

Y es que Vélez (1990), luego conversó con un *Embera Eyábida*, Rubén Domicó, quien ya se encontraba anciano, sobre esta historia y Rubén Domicó, le contó otra historia del *Aribamia* en agosto de 1981, historia que me deja muchas preguntas porque si es una historia propia, ¿por qué aparece la escopeta, las municiones o balas? ¿por qué, logra matar al *Aribamia* cuando dizque le

hace una cruz en la punta de la bala o del plomo?, ahí, se nota la llegada ya de los españoles y con ellos, con los españoles, la llegada de la muerte con el uso de la escopeta, las pistolas, y con la llegada de otro tipo de muerte desde la evangelización. La llegada de la muerte de nuestro pensamiento y sentimiento propio, de nuestra medicina propia. Evangelización presente en ambas historias contadas por Vélez (1990) cuando le da a nuestra medicina tradicional, orientada por nuestros *Jaibaná*, el lugar de Aribamia; y la presencia de la cruz:

El aribamia

Un indio que quería aprender para curar, se bañaba con paico y con guibán colorado. Por las noches, soñaba.

Soñó muchas cosas y soñó que él no se moriría del todo. Que, por eso, no lo podían enterrar.

Cuando se murió, al rato despertó convertido en Aribamia.

Comía indios y cangrejos y pajaritos y cucarachas. Comía de todo.

Un indio pensó que tenía que poner remedio al asunto y trató de matar el Aribamia con machete, pero no moría. También con escopeta, con municiones, pero tampoco moría.

Por último, cogió una bala y le hizo una cruz en la punta del plomo y le disparó con ella y ahí mismo se murió el Aribamia. (Vélez, 1990: 101)

Y con la partera, tejedora María Eugenia Jumi, reunidas en la Escuela de Saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*, primero hicimos la armonización, le dimos la bienvenida a la sabia y nos organizamos en círculo de la palabra para escuchar y aprender la historia en *Embera bedea*:

- ***Jeramara nenbura***

Zetzeda papaume panasibida, anya warrada aba erpanasibida, maunda yi papada na beusibida, mawua yi zetzeba erbesibida yi warrara binka yirubaera, mawua zorabara yi warra dapuesibida, maunda yi barra baibua baburude jarasibida yi barra maseda yi yora unduida, aramaunda yi barra jengasibida yi papa tru jarakaranpe, maunda yi zezera nruema jai o unandrusibida, maunda jai oda nungunune bei unandrusibida, mae yi barrara

jengakarape yi zeze de erre jouyirusibida, maunda iyira abapai besibida yi barira deda, poagaba unandrurude waña asibida, mu kaime bediasi ne ea asibida mu yibarira beukarape, mawuabude poagaba unandrusibida, mawua wasibida auru druaeda ,jedeko kimare unandrurude yi wuerada undusibida, mawuera mau emberara wuerabara samaunba ibari embera warra bura asibida ,maunda embera barrabara mu yi barira beuba batua wa asibida, embera wueraba jarasibida nama panai monbera asibida, mawua embera warrabara bidisibira kima ne e kawuida ,yu wuerabara doba chu asibida, mawua yi enasidabida.

Y en interacción con la lengua castellana que me ha acercado a sentir mi propia historia con la muerte de mi mamá cuando yo estaba pequeña. Esta historia nos lleva al origen de donde venimos en la relación con mamá y papá. Y lo que significa la partida temprana de ella y la relación de cuidado del papá que hizo las veces de mamá y aunque estaba triste porque le hacía falta el amor de su compañera, resistió a la tristeza y sólo se fue cuando el niño ya estaba grandecito. Ya grandecito, la historia muestra el valor de encontrar a alguien que nos quiera para estar juntos, aprender juntos a cuidarnos:

Historia propia del huérfano

En una montaña vivía una familia con un niño pequeño, muy felices. Un día, la señora, la mamá del niño se enfermó. Pasaron varios días y la señora seguía enferma hasta que se murió. Dejó al niño pequeñito a cargo del papá. Ellos vivieron por mucho tiempo solo. Todos los días extrañaban mucho a la señora. Un día, cuando el niño ya se había convertido en hombre, el papá le dijo que extrañaba mucho a la mujer, que estaba muy aburrido de no verla. Entonces, el muchacho se puso a llorar. Al otro día, el papa amaneció enfermo, duró así enfermo sólo tres días y falleció. El muchacho lo enterró y se fue por el monte a recorrer, pasó muchos días recorriendo hasta que se encontró con una mujer muy joven y bonita, empezaron a hablar y ambos se preguntaron que si no tenían pareja y así siguieron conociéndose hasta que decidieron vivir juntos. (Encuentro con la sabedora María Eugenia Jumi con las niñas, niños escuela del saber Koredó el 11 de febrero 2022)

Ahora viene con nosotros la sabedora María Lucila Jumi, en la comunidad *Kichabi*, espacio comunitario y situadas desde su casa contando, cantando historias antes del atardecer, a las 5pm, con sus hijos:

- **Warru nenbura**

Warrubara eterre wueraranda kochoasibida, maunda eterre yumakiranda koinda basibida, mane zorara abapai ne mui nomasibida ai, maunda warrubara orda numasibida sawua beainda, maine eterre yu makirabara akanumukaresibida, maunda eterre zorabara wiidisibida kainda ordayiruda, maunda wuarrubara jarasibida muara buda kokira yiru asibida, bika mawura asibida eterre yumakirabara, monbera dayi karea oda ebe jemene saqueda kaida atuinda, mua munda aduabida o mua buda aduabida, mawua ebarida osidabida, druemainta, bika asibida ababemabara, nu kare umandaude, nu unatipa, bika asibida anyi umenb, monbe sama yi unduida asibida dayira, mana yi undudai dayira nu untipa asibida, monbera mura piqui enanumañi bua makomarea asi bida eterre yumakirabara, warinu druemane unatipa eterre yu makirara eda numesibida warruba makomarea, eterre yumakirabara yi burura ezezo erre buesibida, mamaunba akanumesibida, yi jiruda unta erdasibida, eterre zorara yi jiru abapai yi buru ne e edanumesibida, maunda warrubara bi ia akasibida purrebari sawua beainda, yi buruda jurunumasibida beainda, nau kareba yi buru ne e edanumida asibida barrubara, jirusida ne ea burusida ne ea asibida, maunda eterre zorara enzozo erreba berusibida, mawua warrura abe pinandrusibida, maunda eterre zorabara jarasibida buara mura kojirayidi ba ea asibida, buara eterre wueranda kojirayidibayi asibida.

Y en interacción con la lengua castellana, la historia del zorro nos muestra que debemos reconocer el valor de estar atentos, el valor de cuidarnos, el valor de tratar al otro y saber como nos relacionamos, muestra la astucia del gallo para protegerse de alguien tan fuerte como es el zorro:

Historia propia del zorro

Un zorro le gustaba comer gallinas, un día el zorro se puso las pilas para comer al gallo porque no sabía cómo matarlo, solo daba vueltas y vueltas, y el gallo ya lo había visto mucho más primero que el zorro; y el gallo le preguntó al zorro a quién estaba buscando, entonces que el zorro le respondió que quería comer a él, pero no sabía cómo hacerlo, entonces el gallo le propuso una apuesta para versen al otro día, a mediodía, en una montaña. Verdad al otro día el gallo fue más primero que el zorro para prepararse, el gallo llegó más primero que el zorro y escondió la cabeza y la pata en la pluma, entonces, cuando llegó el zorro vio al gallo sin cabeza y sin una pata. Así el zorro no sabía cómo comérselo

hasta que el gallo cantó en la axila del zorro y ganó la apuesta. Por ese motivo, el zorro en la vida sólo come las gallinas y no a los gallos según nuestros mayores. (Encuentro con la sabedora María Lucila Jumi en Kichabi el 4 de noviembre del 2022)

Para continuar, le damos la bienvenida al sabedor Ricardo Domicó, quien, en un encuentro en Llano Gordo con sus dos hijas pequeñas y yo, alrededor de una lámpara hecha por nosotros con gasolina y mecha, cuando el sol ya se había ocultado, comenzó la historia:

- ***Adichichi nenbura***

Adichichiba undukira basi imamanda, mawua bude yi undusida maunda adichichiba jarasi mu bume yi unduriba bude yi undutabeda asi, imamanba ebasosa kawa, mawua bude yi undusida katumane imamain jaradua asibida, adichichiba jarasi imamama mu buime yonkira buda, imamara mecha ipidasida buara mu juwuara oeaasibida, monbera te juneane yi undudayi asibida, monbera embera amba juredaida jarasibida iyi imamanba.

Imamanba jurusibida yerreda, troda, sruada akusa ejuane nenduru joma buda, adichi kirinchanoasi karenda juruinda, monbera mua nendurda juruya asibida, achichibara jurusibida endur meanbuda joma, maunda ne junea kirinchasibida ayi kopaerora sawua truinda, imamaba jarasi iyi nendurura seindu mu karebaida, waya adechichiba mesera trunsi imamanba beainbasibaera, anyira yi undusida ebasoso kawkarantama kasia, mama yonsida, aichichiba dabuma kabe kenbuma kabe kuru ma kabe, bima kabe, auriama kabe, mawua nume imamara kirunendasida iyi karantama kaburude, maunda katu jidadasibida adichichira, maunda imamabara iyi dendurura trunsibida, warinu, aramaunda adichichibida trunsibida iyi kopaeroranda, maera nendurmara abe kakua tintebasibida jomabeda, mawua unkurura doindu pinandrusibida imamara, adichichisida wasibida, maunda yi undusidabida akusa, adichichiba jarasibida imama akusa yonaiga asibida, imamaba jarasibida yo e che mu buimera ijara mu aurre kauchua asibida, mawua yo e panesibida.

En interacción con la lengua castellana, la historia de los grillos nos muestra el valor de la amistad y con ella, el de la lealtad, el de poder ayudar a nuestras amigas, amigos cuando lo necesiten. Además, el valor del mundo de los pequeños que unidos logramos la pervivencia:

Historia de los Grillos

Un día, un Adichichi tenía muchas ganas de encontrarse con un tigre, hasta que un día se dio la oportunidad de verse y se hablaron ahí por primera vez. Entonces, el tigre le dijo al grillo que él no era capaz de competir con él. Entonces, el grillo le dijo que hicieran una apuesta de que sí era capaz de competir con él. Entonces, el tigre le preguntó al grillo que, en donde la quería hacer. Luego, el tigre recogió a todos sus amigos que vivían en el monte. También, el grillo buscó a todos sus amigos, diferentes clases de avispas. Ambos, el tigre y el grillo coordinaron a su gente; así como lo hace un cabildo local en una comunidad. Cada uno de ellos, el tigre y el grillo, tenían una palabra clave para llamar a sus amigos.

La palabra clave del tigre era kua kopaerora; y la palabra clave del grillo era kua yambara. Luego, se encontraron a la orilla de una ciénaga y ahí hicieron la apuesta. Entonces, el grillo picó casi por todas partes al tigre, pero él no se enojó; pero cuando lo picó en la nariz se enojó. Entonces el tigre cogió al grillo porque pensó que le iba a ganar porque es pequeñito y flaquito y el grillo, en ese momento, llamó a todos sus amigos para que le ayudaran. Y verdad, el grillo ganó la apuesta. Desde entonces, el tigre le tiene un gran respeto al grillo. (Encuentro con el sabedor Ricardo Domicó, dos niñas y yo, historia Adichichi nembura, 4 de diciembre 2021)

Ahora se trata de rastrear las huellas de otra historia nuestra en la voz de la partera, sabedora María Eugenia Jumi en un encuentro con las niñas y los niños que salimos a estar con ella a eso de las 3pm en la Quebrada Korubadó, quebrada que queda cerca de nuestra escuela del saber Koredó, en la comunidad Kichabi, siempre recordándonos cuando en el origen, los animales eran personas:

- ***Chibigui nembura***

Ebariaba chibiguira berade wasibida, iyi jueburudera Wuerarada mejacha numasibida, bokorroba bedia erchoasibida ebera werada, berapanapana kaesibida sobia numebaera, bokorroba erchu yweraba kangatotosibida yibiguira, mau karea kirundakarape chinyirusida chibiguira, truama, dayi truama chinburude jogue totosibida truara, mau karea, chibiguibara bokorrora antoadigasibida, druemade deda basibida, mauneba



Pintando historias: Niños, niñas escuela del saber Koredó, comunidad Kichabi, 11 de noviembre 2021, foto Jaidechi

unta bokorrora anjedatu wachubesibida eberi jomaune.

En interacción con la lengua castellana, la historia propia de la tortuga nos recuerda el origen cuando todos éramos personas y como personas lo que hace que se presenten cambios en la vida de los enamorados. Hay enamorados que cada día se enamoran más y hay enamorados que puede que uno de ellos, ya no esté enamorado. Entonces, encuentra otra persona y el otro se siente celoso y tiene dificultad para dejar ir a su pareja sin violencia:

Historia propia de la tortuga

Una vez un sapo vivía con una mujer. Un día, hicieron una fiesta en una comunidad. La mujer y el sapo asistieron a la fiesta. A la fiesta también asistió la tortuga. La mujer se enamoró de la tortuga y el sapo se sintió que lo dejaba a un lado, se sintió celoso. El sapo golpeó a la tortuga y le hundió el pecho; desde entonces la tortuga quedó así agachada y con un casco en la espalda. La tortuga con rabia, le pegó al sapo; desde entonces el sapo quedó barrigón y con las patas abiertas. (Encuentro con la sabedora María Eugenia Jumí, con las niñas, niños de la Escuela del saber, chibigui nenbura, 11 de noviembre, 2021).

Ahora, aprendiendo del partero y Jaibana, médico ancestral, Ricardo Domicó, desde el silencio, escucha, observación y con palabra dulce me enseñó un *truambi*, canto tradicional, *con* el corazón, porque ese día, él estaba haciendo un ritual a mi hijo menor, Andrés Mateo, porque estaba enfermo. Fue en las horas de la noche y sólo estaba prendida una vela; el *Jaibaná* también se encontraba con la mujer en la comunidad *Embera* de Antadó Llano Gordo el día 5 de mayo del 2021:

Erchinu, chinu

Erchinu chinu chinu chinu chinuu e e

Baidibi kuranda zeya aera

Warinu bisi muara ee

bu kaura za ibana zroma ma eda kokikangama

Buya munda kirincha bu baera

Erchinu chinu chinu e e

Y acercándonos al canto en interacción con la lengua castellana, se trata de conservar palabras en el canto de nuestra lengua *Embera Eyábida*; canto que nos muestra el valor de la medicina, el valor de lo femenino que entrega medicina, el valor de la espera, paciente, y el valor del vuelo, de la libertad; pensamiento en el sentimiento, sentimiento en el pensamiento:

Erchinu chinu

Erchinu chinu chinu chinu chinu e e

Baidibi un joven había quedado en venir

Pensé que era verdad

Su hija se parece a una pájara sentada

Porque usted me piensa

Erchinu chinu chinu e e

(Encuentro con el partero y *Jaibaná* Ricardo Domicó, 5 de mayo de 2021)

En una conversación personal con la partera y sabia, Luz Florinda Domicó, me contaba, reunidas en la casa de ella; porque un día antes, ella me había invitado a su casa para que la fuera a acompañar porque estaba sola. En las horas de la mañana, nos pusimos a hablar en la cocina alrededor del fogón. Ahí fue en donde ella me contó el *truambi* desde el corazón bueno y el silencio, el día 11 de Julio del 2022.

Quiero también resaltar que, cuando uno va a dormir a la casa de una mayora, ellas se levantan antes del amanecer, cuando aún nos acompaña la oscuridad y se van sintiendo el encuentro entre la oscuridad y la luz, la luz y la oscuridad. Además, siempre comienzan a asar plátano y el olor del fogón de leña en el encuentro entre el plátano y el calor de la mano de las mayoras inunda todo el lugar haciéndonos sentir el fuego de nuestro adentro y desde el pensamiento y el sentimiento comienza la conversa del *Truambi*, canto ancestral:

Yaberara Zake

Yaberara zake, dayi embera yi

torroraba nau druade atu kuasida

Zupuria beamarea ne e osida
Dayi membera ne e osida
Joma ebaraeda atukuasida ebaraeda

Y al acercar el canto ancestral en la interacción con la lengua castellana, se presenta el sentimiento del dolor, de la exclusión, del sacarnos de nuestro territorio, de la muerte, situados entre el origen y las interferencias para que estemos conscientes y aunque pequeños, sintamos lo grande de nuestra memoria para que al cantar nos sanemos y al estar juntos en el canto, nos protejamos:

Yaberara Zake
Yaberara zake, los embera somos pequeños
Los colonos nos esclavizaron
Para que sufriéramos, acabaron con lo que teníamos
Acabaron con nuestros hermanos
A todos nos sacaron al pueblo

4.2 Propuesta Educativa

Historias propias como caminos de aprendizaje para el fortalecimiento de la lengua *Embera Eyábida*, plantea la posibilidad de estar recorriendo el camino de nuestra ancestras, ancestros en las voces de las sabedoras, sabedores hablantes de la lengua *Embera Eyábida* y compartidas, igualmente, por maestras, maestros hablantes de la lengua materna, como es mi caso.

A continuación, y de acuerdo a cada instante vivido con las sabedoras, sabedores, niñas, niños y comunidad *Kichabi* quiero volver como se ha realizado en el tejido, a los significados de vida, Green (2011), desde mi cultura *Embera Eyábida*, reconociendo el arte verbal oral, Rocha (2010) y en un acercamiento a escribir, una y otra vez, sus significados de vida, y volviendo a la palabra de Ibrahim (2019) cuando se acerca a nuestras maneras de expresar distinto al español:

Los pueblos ancestrales no le temen al tiempo, ni tienen deseos de controlarlo; y todo esto se refleja en su lenguaje. No tienen reglas gramaticales regidas por los modos indicativos, subjuntivos y condicionales; pero sí tienen lógicas de pensamiento que comprenden el

tiempo presente, pasado y futuro y los abrazan como parte integral y holístico de los sucesos. (Ibrahim, 2019: 89)

E: canastro; *Embera* siempre se dedicará a los tejidos, a plasmar sus historias en ellas, una de ellas, el canastro o canasto, es un tejido muy significativo desde la ley de origen, *Embera* siempre utiliza el canastro para guardar, para cargar, sembrar y recolectar.

Desde la cosmovisión *Embera*, el okama representa el tejido que llevan nuestras abuelas, abuelos, mujeres, hombres en la garganta, significa el camino recorrido de nuestras mayores,



Significado de vida *Emberá Eyábida*. Dibujo Jaidechi, 2021

mayores; tejido que también se lleva a nuestro vestido tradicional que es *embera wa*.

La mujer indígena también representa como símbolo al maíz y al canastro con estos elementos representamos nuestros lazos íntimos con la naturaleza, los animales, las plantas, los ríos, los árboles, los caminos. Los colores vivos embellecen nuestros cuerpos inspirados especialmente por el amarillo del amanecer y el rojo del atardecer.

Cosmos y Madre Tierra son grandes pedagogas, porque de ellas aprendemos. Nuestra lengua materna es nuestra gran sabia, en ella hay muchas historias ligadas con el tejido entrelazado con animales, plantas y otros seres vivos que les habita y habitan tierra, agua, aire, fuego, por eso, cantamos:

Egoro mu kakua//Tierra mi cuerpo

Bania mu wa//Agua mi sangre

Poandru mu uñanba //Aire mi aliento

Purea mu jaurea//Fuego mi espíritu

Y siguiendo al maestro Caisamo (2012:360), “*Kirincia bio o Kuitá*” “*pensamiento que sabe, que conoce su ámbito geopolítico territorial*” voy tejiendo como *Embera Eyábida* con las

historias propias como caminos de aprendizaje en el fortalecimiento de nuestra lengua materna en una propuesta que tenga en cuenta:

La educación propia es un proceso de construcción y reconstrucción permanente de nuevos paradigmas y epistemologías indígenas, con la participación de sabios, sabias y expertos en otros saberes específicos como la botánica, la historia, entre otros.

Para que la educación propia tenga su propia estructura y sea sostenible, debe fundamentarse en la concepción de Territorialidad como condición indispensable para la pervivencia cultural; en la de Espiritualidad como la fuerza que armoniza y articula la relación del ser humano y la madre tierra, así mismo, la capacidad de interacción con otras culturas; la lengua propia, el castellano y otras formas de comunicación, para garantizar las relaciones interculturales y la convivencia con la sociedad dominante en el marco de la globalización.

Finalmente, la educación propia debe fundamentarse en el núcleo familiar como la base inicial de la educación de los niños y niñas ya que ella es el referente básico para el desarrollo de los seres relacionados en los afectivos, psicosociales, sicomotriz y el aprendizaje de la lengua materna. (Caisamo, 2012:381)

Propuesta que emerge de lo vivido con las historias propias desde la ruta pedagógica Madre Tierra: Origen, interferencias, sanación y protección. Y en ella: Silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno.

Y es que, las historias propias como caminos de aprendizaje que escuchamos de sabedoras, sabedores o en mi lugar como maestra hablante de mi lengua materna *Embera Eyábida*, ha fortalecido nuestra lengua materna y con ella, nos ha permitido reconocer como las historias propias orientan el camino a reflexionar lo que decimos y hacemos que forja nuestro carácter personal y comunitario.

Cortina (2019), nos cuenta que nacemos con un temperamento, con una predisposición a actuar con prudencia, con justicia o con injusticia y que esas predisposiciones van forjando el carácter personal o el carácter de un pueblo; la ética de un pueblo; ética intersubjetiva porque entre todos construimos los valores que nos identifican como pueblo, valores que lo vamos haciendo juntos y

descubriendo juntos. Ahí me di cuenta que nuestras historias propias nos invitan a forjarnos un buen carácter, a actuar bien, a reconocer en las historias propias justicia, fortaleza, prudencia.

Es, darnos cuenta lo que sabedoras, sabedores nos están compartiendo, la memoria de lo que hemos aprendido a lo largo de nuestra historia de los animales, plantas, vientos, aguas, de la vida pequeña en la relación con la vida de los más grandes como pasa con el grillo y sus amigas diversas, las avispas, al mostrarle al animal grande que se trata de vivir reconociendo las fortalezas y debilidades que cada uno tenemos y que al actuar juntos nos puede ir mejor.

Nuestras historias propias han sido transmitidas de generación en generación y hemos aprendido de ellas a anticipar nuestras acciones para seguir el ejemplo de personajes que han actuado con respeto, prudencia, bondad, justicia, solidaridad, amor y evitar ser como aquellos personajes que han actuado diciendo mentiras, haciendo actos que desarmonizan nuestras vidas, que nos causan miedo y nos conducen a la enfermedad.

Pero es que también, las historias propias de otros pueblos orientan la reflexión como me ha llevado a trabajarme a mí misma cuando la profesora Virginia me pregunta ¿qué haría yo si tuviera el poder de volverme invisible? y me fui a mi propia historia de ¿qué bueno que mi tío hubiera podido tener ese poder para que quienes lo mataran no lo hubiesen matado?, o yo, haber podido huir sin tener que haber esperado el momento de hacerlo e ir a avisar a mi gente lo que estaba pasando. No sé. Ahí hablamos del valor de la Coherencia, presente en nuestros procesos de evaluación en nuestra licenciatura: Actuar bien por amor, actuar bien por el cuidado, actuar bien por el respeto que me merezco, merece mi cultura y merece toda vida. Actuar bien estando visible o estando invisible. Y al aprender historias de otros pueblos, la comparto en mi lengua, la propongo en lengua castellana y así, fortalezo ambas lenguas.

A continuación, se teje la propuesta como un todo siguiendo nuestra ruta pedagógica Madre Tierra:

Origen, y en el origen, vientres. Principio femenino y principio masculino; con el cosmos, con nuestra Madre Tierra. Complementariedad. Y desde el vientre oscuro del cosmos, desde el vientre oscuro Madre Tierra, desde el vientre oscuro de nuestras ancestras se encuentran las historias de origen que dan cuenta de la cosmogonía de los pueblos. Oscuridad, agua, fuego y relaciones tejidas del adentro hacia el afuera. Del afuera hacia el adentro. Es ahí donde se gesta el silencio, la escucha,

observación, tejido, contactos dulces, y desde el corazón bueno. Origen, y en el origen, vientres con amor. Relaciones principio femenino con el cosmos, con nuestra Madre Tierra.

Interferencias. Principio masculino con el cosmos, con nuestra Madre Tierra. Comienzo de la propiedad de las piedras, montañas, animales, personas, y dejamos de poder estar libres caminando y viviendo en distintos lugares porque la tierra comenzó a tener dueños: Patriarcado que trata de la dominación, e intimidación en las distintas relaciones. De ahí, robo, mentira, guerra, muerte, desamor, odio, desconfianza, injusticia, exclusión, enemistad, deslealtad, deshonestidad, corrupción, individualismo irrespeto por lo otro, los otros, nosotras, nosotros.

Sanación. Principio de complementariedad cósmica, Madre Tierra, Tierra Madre. ¿Qué nos sana? Armonización; reconocimiento de nuestras historias propias, el contacto con nuestra Madre Tierra, conversar mientras tejemos con la siembra, cuidado, preparación y compartencia de nuestras comidas; nos sana la responsabilidad desde el esfuerzo y el compromiso con lo que hacemos – decimos; y con lo que decimos, palabra dulce como hemos aprendido de nuestra Madre Tierra y como lo dice Leslie (2007) hablar con sinceridad y amabilidad, eso es palabra dulce en un hacer pedagógico con el todo.

Protección. Principio de complementariedad cósmica, Madre Tierra, Tierra Madre. Madre de los bosques, madre de las aguas, madre de los vientos, madre del fuego en las comunidades Madre Tierra. ¿Qué nos protege? Ley de origen. Lengua materna, aprendizaje. desde el saber de experiencia situada, aprendiendo del lugar que habitamos para enraizarnos, aprendiendo con el sol, la luna, árboles, arbustos, hierbas, maíz, papa, frijol, tabaco, ríos, mar, lluvias, nubes. Confianza, confiar y que confíen en nosotras, nosotros. Cuidado, afecto nos da un piso de seguridad emocional. La justicia cuando hablamos con imparcialidad, esto es, sin prejuicios. La libertad.



Mi propuesta de vida educativa. Jaidechi, 2023 |

4.3 Socialización de la cosecha a la comunidad

Al comenzar el proceso con mi semilla de investigación he socializado al finalizar el primer semestre y de ahí en adelante, al iniciar y finalizar cada semestre de mi vida en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra los avances, cambios, aprendizajes con la comunidad *Embera Eyábida* en Dabeiba y en Mutatá. De igual manera, he hecho partícipe de mi proceso a la comunidad *Embera Narikizabi*, El Pital, Dabeiba contando con la participación de las familias y con ellas, de los niños y las niñas de quienes aprendo y comparto mis aprendizajes. También, al finalizar cada semestre, he socializado a la comunidad educativa de la Universidad mis avances, fortalezas, debilidades, incertidumbres, aciertos y desaciertos de mi semilla de investigación en forma presencial y durante la pandemia del covid 19, en forma virtual. Sé que me espera un compartir de la cosecha como trabajo de grado en la comunidad *Kichabi*.



Socializando proceso semilla de investigación en la Escuela del saber comunidad *Kichabi*, 16 de febrero 2022, foto *Jaidechi*.



Socialización proceso semilla investigación en El Pital, comunidad *Embera Narikizabi*, 25 de febrero 2022, foto *Henry Saitamo D.*

4.4 Reflexiones finales – recomendaciones

En primer lugar, me siento muy agradecida con todos los seres de la Madre Tierra y las personas que me apoyaron en este proceso de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, para mí es un honor hacer esta semilla de investigación *zorara nenburadeba kiranduada e baida embera bedeada* - fortalecimiento de la lengua *Embera Eyabida* porque he aprendido de los mayores, sabias, parteras conocimientos que no los tenía. También, me siento orgullosa de ser *Embera Eyabida*, pertenecer a una cultura y tener mis propias historias. En este proceso he aprendido mucho como el volver al vientre para uno sanar, tener el corazón bueno y saber escuchar desde el silencio. Además, me ha dejado muchas enseñanzas bonitas como el de no avergonzarme de ser *Embera*, la importancia de uno hablar la lengua propia. Para mí, no puede existir una mejor universidad que la que nos brinda la Universidad de Antioquia con la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. He tenido muchas dificultades para terminar esta licenciatura, más, sin embargo, he hecho el

esfuerzo por mí, por mis hijos porque ellos han estado aprendiendo conmigo de la Madre Tierra para que sigamos siendo *Embera* que de verdad sentimos amor por nuestra cultura.

En segundo lugar, quiero también expresar los aprendizajes por los que he acompañado este proceso de mi semilla con las historias propias de mi cultura y reconocer las historias propias de otras culturas en distintos lugares de nuestra Madre Tierra, dándole valor a lo que significa la interculturalidad, los aprendizajes de nuestras historias propias que nos orientan la vida en nuestras comunidades y que muestran las formas distintas de pensar, sentir, orientando nuestras actuaciones.

En tercer lugar, el camino de investigación desde la investigación cualitativa y con ella desde mis sabedores Green (2011) con la investigación desde las raíces y en unión con Caisamo (2012) volviendo a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros desde las historias propias en las voces de sabedoras, sabedores *Embera Eyábida* ha sido muy importante para mí porque siempre me acogieron, me dieron techo y comida, dedicaron sus tiempos a conversar mientras hacían sus labores cotidianas y me invitaban a hacerlas con ellas, ellos. También, acercarme a las historias propias me ha permitido soñarlas, anticipar mi trabajo para compartir con las niñas y los niños de la escuela del saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*, y con sus familias en espacios abiertos comunitarios contando historias, cantando nuestros cantos tradicionales, danzando, preparando comida, estando juntos durante la pandemia del Covid 19 que lo vivimos conversando y haciendo medicina de baños y bebidas propias siempre protegidos de nuestra lengua materna *Embera Eyábida*, donde habita nuestra vida.

En cuarto lugar, la cosecha me permitió pasar las historias habladas de la oralidad a la escritura en lengua *Embera Eyábida* y luego, hacer un resumen de ellas en lo que decimos, interacción con la lengua castellana, como lo dice la profesora Virginia, para dar a conocer un poco la historia propia. Con las niñas y los niños se hizo siempre de distintas maneras y ellas, ellos siempre acogieron con mucha alegría a las sabedoras de la comunidad *Kichabi*, quienes participaron con mucha alegría el compartir las historias propias. También, este proceso nos llevó a comparar historias propias escritas por otros de mi cultura y reflexionar sobre los cambios que en ellas aparecen con objetos que no hacen parte de lo que hemos tejido en nuestra cultura o con signos, de los que tampoco han sido los que nos han protegido. Ejemplo: escopeta, trazar la cruz.

Nuestra lengua materna es la lengua de nuestra vida *Embera Eyábida*, con ella nos comunicamos y resolvemos nuestros problemas o nos alegramos y son, con nuestras historias propias, caminos de aprendizaje para seguir fortaleciendo nuestra lengua materna.

Una vez que he caminado esta semilla de investigación, y al haber descubierto los aprendizajes que se encuentran en las historias propias como caminos de aprendizaje, quiero dejar para poder seguir este proceso en mí, a otras, el seguir profundizando en los tejidos de relación entre las historias propias de mi pueblo contadas en otras épocas y las historias propias contadas hoy, como fue el caso de Aribamia ¿qué diferencias se presentan entre las historias propias contadas en otras épocas y las mismas historias propias contadas hoy por nuestros sabedores, sabedoras?; ¿qué saberes – haceres, sentidos se presentan entre una misma historia propia contada hoy en distintos territorios por los *Embera Eyábida*?, ¿Qué pasa en una misma historia propia al ser contada y /o contada para ser escrita por otra, otro por *Embera Dóbida*, *Embera Eyábida*, *Embera Chamí*?

Capítulo 5. Bibliografía y Cibergrafía

Alcaraz, G., Arias, M., Gálvez, A. (2011). *“Para calentar brazo” Maternidad e Infancia en el Pueblo Embera 1985-1986 (Dabeiba, Antioquia, Colombia)*. Universidad de Antioquia. Colección Bicentenario de Antioquia. Memorias y Horizontes. Tomo I.

Bailarín, G. (2022). Conversación personal acerca de la historia de origen. Abril 17 en Mutatá, Antioquia.

Bailarín, G. (2021). Conversación personal acerca de Aribamia Nenbura. Noviembre 2 en Mutatá.

Betasamosake, L. (2014). *Tierra como pedagogía: Inteligencia Nishnaabeg y Transformación Rebelde*. Kalicabra

Caisamo, G. (2012). *Una forma de volver a recorrer el camino del pensamiento y la sabiduría ancestral en diálogo con los mayores a la luz del contexto de hoy, como estrategia de reinterpretación y resignificación para recrear y crear nuevos pensamientos requeridos para la pervivencia del pueblo Embera Eyabida y Dóbida de Antioquia y Choco*. Tesis de doctorado. Universidad de Antioquia

Cardona, M. (2015). *Aprender: ese acto político. Una reflexión desde el sujeto, el pensamiento y la*

Autonomía. En: Sujeto, pensamiento y autonomía. Medellín: Maestras y maestros gestores de nuevos caminos. 2015. Pp. 34-50. ISBN: 978-958-58635-9-0. Recuperado en:
<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Aprender,%20ese%20acto%20pol%C3%ADtico.pdf>

Colectivo intercultural (2007). *Conocimiento e investigación: una perspectiva desde la educación Intercultural - ¿Por qué la realización de este estudio?* Revista Educación y Pedagogía No. 49. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.

Corona, S. (2012). *La intervención como artefacto de investigación horizontal*.

Cortina, A. (2019). ¿Para qué sirve la ética? Entrevista de julio 15. España. En: <https://www.google.com/search?q=adela+cortina+etica+profesional&oq=Adela+cortina&aqs=ch>

<rome.5.69i57j0i512l2j46i340i512j46i512j0i512l2j69i61.13646j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:28284321,vid:HOY0CSVAA4w>

Domicó, L. (2021) Conversación personal Ankore, Tutruika, 8 de agosto, Dabeiba, Antioquia.

Domicó, R. (2021). *Truambi Erchinu Chinu*, Antadó Llano Gordo, 5 de mayo, Dabeiba, Antioquia.

Domicó, R. (2021) Encuentro con el sabedor, sus hijas y yo en comunidad Llano Gordo, 4 de diciembre 2021, Dabeiba, Antioquia.

Durán, J. (2020). *El anillo de Giges, por Adela Cortina*.

En: <https://www.tallerediciones.com/anonimo-para-irresponsable/anillo/>

Green, A. (2011). *Anmal gaya burba: Isbeyobi Daglege nana Nabgwana bendaggegala* – Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra. Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia.

Jumí, F. (2023). Historia de la conformación de la Comunidad *Embera Eyábida Kichabi*. En:

Conversación personal, domingo 12 de febrero. Dabeiba, Antioquia

Jumi, M. (2021)- Chibigui Nenbura. Encuentro con la sabedora, y los niños, niñas escuela del saber Koredó, en la quebrada Korubadó, comunidad *Kichabi*, 21 de noviembre, Dabeiba, Antioquia.

Jumi, M. (2022). Encuentro entre la sabedora y los niños, niñas escuela del saber *Koredó*, comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia 11 de febrero del 2022

Jumi, M (2022). Encuentro en la quebrada Koredó con los niños, niñas escuela del saber Koredó, con la historia Chibigui Nenbura, junio 5 del 2022 comunidad *Kichabi*, Dabeiba, Antioquia.

Jumi, M. (2022). Encuentro con la sabedora en *Kichabi*, Historia *warru nunburu*, Dabeiba, Antioquia, 4 de noviembre 2022

Leslie, S. (2007). *Educación preescolar desde una perspectiva indígena*. En: Revista de Educación y Pedagogía, vol. XIX, núm.49, septiembre - diciembre. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín.

Mapa de Dabeiba en América, Colombia, Antioquia:

https://es.wikipedia.org/wiki/Dabeiba#/media/Archivo:Colombia_location_map.svg

Mercado, R. (2007) *Educación conquistada y propia*. En: Revista Educación y Pedagogía. No. 49

Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Septiembre – diciembre

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 7, Madrid 1872

Piquemal, M. (1999). *Palabras de los indios norteamericanos*. Ediciones B, España.

Tuhiwai, L. (2016). *A descolonizar las metodologías: Investigaciones y pueblos indígenas*

Taylor & Bogdán. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós, Barcelona, España.

Velasco, L. (2019). *Revitalización de palabras ancestrales en Nasa Yuwe, desde su significado de vida en la Comunidad Nasa, con los estudiantes del grado sexto en la institución educativa indígena Quintín Lame, Resguardo de Tacueyó, Cauca*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia.

Vélez, L. (1990). *Relatos Tradicionales de la Cultura Catía*. Universidad de Antioquia, Medellín

Zuluaga Giraldo, J. I., & Largo Taborda, W. A. (2020). Educación propia como rescate de la autonomía y la identidad cultural.

Praxis, 16(2), 179–186. <https://doi.org/10.21676/23897856.3657>